



Universidad del País Vasco Euskal Herriko Unibertsitatea

**Gizarte eta Komunikazio Zientzien Fakultatea
Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación**

GRADO EN CIENCIA POLÍTICA Y GESTIÓN PÚBLICA
CURSO 2019-2020

LA SOCIEDAD DEL CANSANCIO EN TIEMPOS DE CORONAVIRUS

AUTOR: Danel Abando Olabarri
DIRECTOR: Imanol Zubero Beaskoetxea

4 de septiembre de 2020

El siguiente trabajo pretende analizar el presente y aportar algo de luz sobre el incierto futuro que nos espera, pero sin lugar a dudas, es en gran medida el resultado de una amistad intelectual que comenzó hace cuatro años. Por todos los debates, reflexiones, lecturas y horas de agradable compañía en un despacho universitario en el que siempre he tenido las puertas abiertas; por cuatro años de aprender y crecer como profesional y persona. Espero estar a la altura. Eskerrik asko, Imanol.

"El autor del trabajo fin de grado declara que son ciertos los datos que figuran en este trabajo original y propio, asumiendo en caso contrario, las responsabilidades que pudieran derivarse de las inexactitudes que consten en el mismo: plagio, usos indebidos de imágenes, etc."

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	1
2. OBJETIVOS, METODOLOGÍA E HIPÓTESIS	2
2.1 Principales hipótesis del trabajo	4
3. EL ARTISTA Y SU PINCEL	5
3.1 Buscando a Han, tras los pasos de Foucault	6
4. EL CANSANCIO DE LA SOCIEDAD NEOLIBERAL	12
4.1 Introducción a la teoría de Han.....	12
4.2 La sociedad disciplinaria y la sociedad del rendimiento en las teorías de Han	13
4.3 Un hombre en guerra consigo mismo	15
4.4 El letargo de la sociedad del rendimiento.....	17
4.5 ‘Vita activa’ como alternativa al aburrimiento profundo	18
4.6 El tiempo sublime: cuando los hombres bailan con los dioses	20
5. LA SOCIEDAD DISCIPLINARIA	21
6. COVID-19: UN NUEVO ESCENARIO, UNA NUEVA NORMALIDAD	25
6.1 Breve cronología de una pandemia	26
6.2 Un fantasma recorre el mundo: el fantasma de la Covid-19	28
6.3 Elementos que confirman las teorías de Han	28
6.4 Elementos que refutan las teorías de Han.....	36
7. A MODO DE CONCLUSIÓN	46
8. REFLEXIÓN FINAL	49
9. BIBLIOGRAFÍA	52
1.1 Citas.....	52
1.2 Libros empleados	62

1. INTRODUCCIÓN

Todos los alumnos universitarios debemos enfrentarnos al mismo dilema a lo largo de la carrera: ¿debemos poner todo nuestro empeño en aprobar las asignaturas, como mero mecanismo de supervivencia, o por el contrario debemos dirigir los esfuerzos a seguir y analizar aquellos sucesos que cada día acontecen al margen de las aulas? Por supuesto, un equilibrio entre ambas opciones sería lo ideal, lo deseado, pero por desgracia ‘las obligaciones’ terminan por imponerse, provocando que demasiadas veces tengamos que renunciar a observar —tanto como quisiéramos— el mundo que nos rodea, para poder mantenernos al nivel de las exigencias académicas (por suerte, no pocos profesores viven en un continuo esfuerzo por llenar las clases de ‘actualidad’). Es por ello que, en mi caso al menos, el trabajo de fin de grado haya servido a modo de ‘venganza’; la excusa perfecta para realizar aquello que tanto tiempo llevo esperando: la oportunidad de realizar un análisis en profundidad de un suceso o fenómeno político que esté vivo, sucediendo, al tiempo que cumplo con las obligaciones académicas, fundiendo deber y placer en un mismo acto.

Escribió Max Weber (2012: 187) que si algo es la vida académica, es puro azar. Ha querido Dios, el destino o el propio azar, que nuestro último año de carrera lo vivamos —o lo dejemos de vivir— en medio de un estado de shock nunca antes visto. Y es que corren tiempos extraños. De pronto, sin que nadie lo viera venir (obviemos por un momento que la Organización Mundial de la Salud advirtió al mundo de riesgos reales de una crisis sanitaria mundial^[1]), sin margen para una respuesta rápida y eficaz, toda nuestra sociedad se ha visto envuelta por una pandemia causada por la COVID-19, una enfermedad infecciosa que en poco tiempo ha puesto en jaque al mundo entero, causando la peor crisis sanitaria mundial de la historia reciente. Un virus que en cuestión de semanas ha hecho saltar por los aires lo que hasta ahora teníamos por ‘normalidad’; en mayor o menor medida, no hay un solo espacio de nuestra sociedad que no se haya visto alterado por los efectos del coronavirus.

Empero, ironías de la vida, lo que para la mayoría de los mortales es tragedia, para los científicos de lo social puede llegar a ser ‘oportunidad’. Es por ello que, a pesar de tener otros temas en mente, he terminado optando por realizar un análisis del nuevo contexto surgido como resultado de la pandemia del coronavirus; por supuesto, siempre dentro de los parámetros de la Ciencia Política, a fin de aunar lo aprendido en las aulas

con lo acontecido en el ‘mundo real’. Concretamente, como desarrollaré con mayor precisión en el próximo capítulo, realizaré un estudio de la situación actual desde las teorías desarrolladas por el filósofo Byung-Chul Han, para tratar de observar si el autor está en lo cierto, o, de lo contrario, si existen en sus teorías algunos vacíos que requieran de otras explicaciones.

Aunque el trabajo científico se enmarque dentro de aquello que llamamos ‘progreso’ (Weber, 2012), tal vez sea esta investigación la historia de un retroceso, de un análisis de rabiosa actualidad, pero que necesariamente habrá de mirar atrás para poder encontrar respuestas a las preguntas del presente; la historia de una realidad que, cuando peor parecía, nos vuelve a sorprender mostrándonos una nueva cara, más temible si cabe que todas las anteriores. Consciente de que la siguiente investigación inevitablemente estará limitada (debido a lo novedoso del tema objeto de estudio y al hecho de que todavía sea algo completamente ‘abierto’, que está sucediendo y en continuo cambio), que al menos pueda servir de base o ayuda a las investigaciones que vendrán. Finalmente, si como afirma Weber (2012) toda obra científica (a diferencia de lo que ocurre con el arte) ha de ser superada, confío en que esta prematura aproximación al proceso de la pandemia del coronavirus sea pronto superada por mayores y mejores investigaciones.

La elección del tema y la elaboración del propio trabajo no hubiera sido posible sin la eterna disposición de mi director a adaptarse a mis planteamientos, cumpliendo en todo momento aquella máxima de que generar en el alumno la capacidad de desarrollar ideas propias sea la más difícil de las tareas pedagógicas de cualquier profesor (Weber, 2012).

Si el trabajo científico fue antaño considerado como el camino hacia Dios (Weber, 2012), aunque sin tantas pretensiones, que este trabajo nos guíe al menos hacia mayores parcelas del saber.

2. OBJETIVOS, METODOLOGÍA E HIPÓTESIS

El objetivo principal de este trabajo consiste en realizar un análisis de la realidad sociopolítica surgida como resultado de la pandemia del coronavirus. Concretamente, desarrollar un análisis desde las teorías del filósofo surcoreano Byung-Chul Han, estableciendo un diálogo entre Han y otros autores, a fin de comprobar si las teorías

expuestas por el filósofo surcoreano explican las diversas ‘leyes’ que rigen el funcionamiento de las sociedades capitalistas actuales, o, si por el contrario, la realidad que estamos viviendo desborda los márgenes de las teorías de Han, lo que para poder realizar un correcto estudio de la realidad actual implicaría sumar otras voces y teorías a lo expuesto por dicho autor. En este sentido, a pesar de fundamentar la mayor parte del trabajo en las teorías de Han (sin dejar de tener en cuenta lo expuesto por otros autores), acudiré en múltiples ocasiones a las teorías desarrolladas por el pensador Michel Foucault, debido a que el propio Han construye gran parte de su pensamiento filosófico en un continuo diálogo con las ideas del pensador francés. Todo ello, como ya he mencionado, dirigido a tratar de comprender la nueva realidad que ha emergido como resultado directo de la pandemia de la COVID-19.

Así, trataré de observar si, como afirma Byung-Chul Han, las sociedades capitalistas actuales responden al modelo estructural propio del sistema neoliberal, y, por lo tanto, a la lógica de la ‘sociedad del rendimiento’ (concepto desarrollado por el propio autor), o, si a pesar de ser cierto que los sistemas neoliberales descritos por Han operan conforme a la teoría de la sociedad del rendimiento, éstos no se han visto alterados —en parte al menos— por los efectos de la COVID-19, provocando cambios que escapan a las explicaciones dadas por Han. Es decir, trataré de observar si, como resultado de la pandemia del coronavirus, las sociedades del rendimiento están desarrollando lógicas propias de la ‘sociedad disciplinaria’ descrita por Michel Foucault, que según Han pertenecen a una etapa ya superada, a una fase histórica anterior.

Además del objetivo principal, este estudio contiene algunos objetivos secundarios desde los que completar la investigación. Como objetivo secundario tendríamos, por un lado, el esbozo de las distintas respuestas por las que los Estados neoliberales han optado a la hora de hacer frente a la situación de pandemia. Por otro lado, con el fin de elaborar una investigación lo más completa posible, además de describir los cambios estructurales o de carácter macro, procuraré no dejar de lado aquellos aspectos de aparente menor trascendencia (a los que Byung-Chul Han suele prestar atención) que puedan ofrecer una idea de lo que está sucediendo a nuestro alrededor.

Debido a que el objeto de estudio —más allá de la casuística concreta de cada país— implica el análisis general de un modelo sociopolítico o de una teoría en su totalidad, haré uso de ejemplos de distintas partes del mundo (sin centrarme únicamente

en un caso concreto). En este sentido, las principales unidades de análisis serán los Estados; su realidad política, social y económica.

Teniendo en cuenta la naturaleza del objeto de estudio (el hecho de que la mayor parte del trabajo consista en realizar una revisión de las teorías de Han para comprobar su aplicabilidad a la realidad actual), la metodología utilizada para el desarrollo de la investigación será principalmente de carácter teórica; es decir, una recopilación de los aportes teóricos de distintos autores. Dichas teorías, a su vez, servirán como marco teórico a través del cual realizar un análisis de la realidad sociopolítica actual.

2.1 Principales hipótesis del trabajo

Las hipótesis sobre las que vertebraré la investigación son las siguientes:

- H1: El neoliberalismo alberga múltiples formas de gobierno, lo que ha generado que Estados de sistemas neoliberales hayan ofrecido distintas respuestas frente a la situación de pandemia.
- H2: La pandemia del coronavirus ha hecho resurgir en las sociedades neoliberales del rendimiento lógicas propias de la ‘sociedad disciplinaria’ descrita por Michel Foucault, que según Byung-Chul Han pertenecen a una etapa anterior del capitalismo, a una fase superada.
- H3: La ‘sociedad del rendimiento’ descrita por Han sólo es posible en tiempos de ‘normalidad’, ya que cuando ha de enfrentar fenómenos políticos de gran magnitud que no están previstos en el funcionamiento habitual de dicho sistema, se transforma adoptando técnicas o lógicas propias de otros modelos sociales.
- H4: La COVID-19 ha fundido la ‘sociedad disciplinaria’ de Foucault y la ‘sociedad del rendimiento’ de Han en un único sistema sociopolítico, más letal y peligroso que cualquiera de los dos anteriores.

Finalmente, como ya he mencionado en el apartado anterior, este trabajo sólo podrá contemplar un análisis de aquello que ha sucedido hasta la fecha, quedando fuera lo acontecido una vez concluida la investigación.

3. EL ARTISTA Y SU PINCEL

Existen diversas formas de abordar la historia. Desde los grandes acontecimientos colectivos y hasta las vivencias personales de cada individuo, pasando por infinidad de sucesos que afectan a distintos grupos humanos, toda persona que se proponga estudiar cualquier fenómeno histórico habrá de decidir, previamente, la forma en la que abordará aquello que pretende conocer. El filósofo Byung-Chul Han, tratando de construir una teoría completa que explique las lógicas y el funcionamiento del sistema capitalista neoliberal, termina adentrándose en el laberinto de la historia, analizando distintas etapas y sucesos.

Sin embargo, antes de entrar en profundidad en el ‘universo filosófico’ del autor, conviene mencionar que, si por algo destaca el modo en el que Han se aproxima a los fenómenos políticos, es por su visión general de los mismos; por supuesto, siempre desde el rigor académico y la ‘grandeza’ si se quiere de uno de los filósofos vivos de mayor relevancia y alcance. Más allá de las dificultades y los vacíos que ello pueda implicar, el autor consigue de este modo desarrollar una teoría general que aborde en su ‘totalidad’ el capitalismo neoliberal, estudiando esferas tan diversas como la política, la economía, la salud, el amor, el sexo, el tiempo, la festividad o el deporte. En definitiva, Han consigue construir un conjunto de teorías cuyo objetivo será explicar el proyecto capitalista, centrando sus estudios en la fase actual, en el neoliberalismo. Así, aunque sin dejar de mirar atrás, Han (2017) sitúa la mayor parte de su análisis filosófico en el ‘ahora’, en lo que él mismo denomina ‘modernidad tardía’.

Es por todo ello, precisamente, por lo que he decidido fundamentar la mayor parte del trabajo en las teorías de Byung-Chul Han; tanto en las ideas desarrolladas por el filósofo surcoreano como en los fructíferos debates que dicho autor ha protagonizado con autores del pasado y del presente, así como los que han podido emanar de sus escritos y reflexiones. Y es que sus teorías —que destacan por posar su luz sobre la mayoría de las esferas que componen las sociedades actuales— son la herramienta perfecta para poder analizar y comprender en su totalidad conceptos como el neoliberalismo o una pandemia, fenómenos que alcanzan a la sociedad en conjunto. En definitiva, de la mano de Han podremos trazar las líneas generales de los objetos de estudio, sin dejar de observar a cada instante lo concreto o preciso de cada contexto.

3.1 Buscando a Han, tras los pasos de Foucault

Para adentrarse en la producción filosófica de Byung-Chul Han, resulta necesario introducirse previamente en las ideas de Michel Foucault, ya que Han construye gran parte de su pensamiento en un fructífero diálogo con Foucault, contra él en ocasiones, pero desde él sin lugar a dudas. A continuación, un breve resumen del análisis histórico acerca del liberalismo realizado por Foucault, fundamental para comprender el análisis que posteriormente desarrolla Han en torno al neoliberalismo.

Liberales: los guardianes del libre mercado

Michel Foucault, en la elaboración de sus estudios críticos de las instituciones sociales, realizó un análisis profundo de las formas de gubernamentalidad liberal, estudiando las distintas crisis del capitalismo y las respuestas que éstas habían generado en el pensamiento liberal, y, especialmente, en la práctica de gobierno liberal.

Para Foucault (2009) el término *liberal* da nombre a una práctica gubernamental consumidora de libertad (de mercado, de compra y venta, de propiedad, de discusión, etc.); una técnica de gobierno que necesita de la libertad y que por lo tanto está obligada a producirla y a organizarla, convirtiéndose en administradora de la misma. En este sentido, el liberalismo no es sino una práctica, una ‘manera de actuar’ para poder alcanzar ciertos objetivos; es decir, un principio y un método de racionalización del ejercicio de gobierno. Una racionalización, y esto es fundamental, que responde a la lógica de la ‘economía máxima’, y que por lo tanto no entiende el gobierno como un fin en sí mismo, sino como un elemento necesario, pero que habrá de ser controlado en todo momento. En este sentido, el liberalismo se aleja del que desde finales del siglo XVI había sido el argumento y concepto central del Estado y su gubernamentalidad: la ‘razón de Estado’. Para el liberalismo, la gubernamentalidad sólo puede ser aceptada en su versión más reducida, ya que “siempre se gobierna demasiado” (Foucault, 2009: 312). Y es que el liberalismo parte de la premisa de que es la sociedad —y no el Estado— la razón de ser de la gubernamentalidad, el fundamento principal desde el cual desarrollar una óptima tecnología de gobierno. Una gubernamentalidad que pretende romper con las formas del pasado, que ante todo persigue racionalizar y regular la práctica gubernamental. Una tecnología de gobierno asentada sobre el mercado y guiada por la economía política; economía que irá ganando espacio en el mismo grado que lo irán perdiendo los procedimientos gubernamentales (Foucault, 2009).

Un orden, el liberal, que no surge ni se desarrolla como alternativa al capitalismo, sino como una forma concreta de llevar a la práctica dicho sistema económico. Un sistema construido sobre el libre mercado (basado en el intercambio), y que se desarrollaba sin la implicación de un tercer actor y bajo la vigilancia de la autoridad política, el Estado, encargado de asegurar que el intercambio —equivalencia— se pudiera realizar bajo los parámetros de la libertad y la seguridad (Foucault, 2009).

Más allá de la teoría, cabe destacar que, el liberalismo, en su afán de desarrollar una tecnología liberal de gobierno (y no tanto una teoría del Estado) que permita llevar el ‘libre mercado’ a su máxima expresión, ha adquirido diversas formas a lo largo de la historia. Y es que durante el siglo XIX “la democracia y el Estado de derecho no fueron forzosamente liberales, ni el liberalismo necesariamente democrático o apegado a las formas del derecho” (Foucault, 2009: 315). De hecho, la apuesta que el liberalismo realiza en pos de regular la gubernamentalidad a través de la adopción de nuevas formas jurídicas responde al deseo de implementar un escenario en el que queden excluidas las intervenciones gubernamentales que puedan interferir en la ya mencionada economía política, en el ‘funcionamiento natural’ del mercado; es decir, que “la economía política utilizada en un principio como criterio de la gubernamentalidad excesiva no era liberal ni por naturaleza ni por virtud, e incluso no tardó en inducir actitudes antiliberales” (Foucault, 2009: 315).

En la primera mitad del siglo XX, influenciado por un contexto social y político contrario a sus intereses, el liberalismo evoluciona para contrarrestar las nuevas formas de hacer política y de dirigir la economía que se estaban imponiendo en muchos de los principales países occidentales (socialismo soviético, nacionalsocialismo, intervencionismo keynesiano). El objetivo a abatir estaba claro: una gubernamentalidad ajena a los mecanismos del mercado. Y así surge el *neoliberalismo*, “una nueva programación de la gubernamentalidad liberal” (Foucault, 2009: 104-105); un rearme del liberalismo que lejos de buscar un Estado permisivo con la libertad de la economía, promoverá una libertad económica desde la que constituir y legitimar al Estado. Por lo tanto, no estamos ante la vuelta de la antigua praxis económica liberal, sino ante una nueva fórmula donde la economía de mercado será la base y la razón de ser del Estado (elemento político del que desconfían a izquierda y a derecha). De este modo la economía —‘positivismo económico’— servirá como elemento a través del cual desarrollar una crítica constante a la acción política y gubernamental, trasladando las lógicas económicas

(oferta y demanda, eficacia, costo...) a la práctica política (Foucault, 2009). Es decir, una crítica economicista que presenta toda acción gubernamental como fracaso, contraponiendo en todo momento la economía a la administración pública. Así, si el liberalismo clásico pedía al gobierno que ‘dejara hacer’ (*laissez-faire*) al mercado, el neoliberalismo invierte la lógica, usando el mercado contra el gobierno, no ‘dejando hacer’ a la práctica gubernamental. Y, si en el siglo XIX el liberalismo trató de establecer un control sobre los excesos del poder político, “ahora tenemos una especie de tribunal económico que pretende calibrar la acción del gobierno desde el punto de vista estricto de la economía y el mercado” (Foucault, 2009: 246), desarrollando un análisis economicista de comportamientos no económicos. Por otro lado, a diferencia del liberalismo clásico, en lo que al mercado se refiere, para los liberales lo fundamental no reside en el intercambio, sino en la competencia; la desigualdad y no la equivalencia, por lo tanto (Foucault, 2009).

Así las cosas, con la crisis del liberalismo (tras años de políticas intervencionistas de tipo keynesianas), el arte de gobernar liberal evoluciona hacia lo que hoy conocemos como neoliberalismo; en la Alemania de preguerra y postguerra primero y en Norteamérica después —aunque con otras importantes escuelas también, como la austríaca o neomarginalista de Von Mises y Hayek— adoptando distintas formas, pero con un enemigo común: la doctrina económica keynesiana. De este modo, por un lado, surge en Alemania el *ordoliberalismo* —versión alemana del neoliberalismo—, una corriente del liberalismo que persigue desarrollar una tecnología liberal de gobierno orientada a organizar el mercado —que no planificar o dirigir— dentro de unos márgenes institucionales y jurídicos, con el fin de garantizar una libertad de mercado que no genere conflictos sociales, optando por una ‘economía social de mercado’ (Foucault, 2009). Además, a diferencia del liberalismo clásico (que defendía una libertad de mercado bajo la vigilancia y seguridad del Estado), el ordoliberalismo defenderá “la libertad de mercado como principio organizador y regulador del Estado, desde el comienzo de su existencia y hasta la última forma de sus intervenciones” (Foucault, 2009: 128-129). Es decir, un Estado vigilado por el mercado, y no al contrario. Sin embargo, los ordoliberales sí están dispuestos a permitir cierta intervención estatal (mediante ‘acciones reguladoras’ como la estabilidad de los precios y ‘acciones ordenadoras’ con las que intervenir en el ‘marco’), siempre y cuando sea estrictamente necesario y en favor del libre mercado, desarrollando un ‘liberalismo positivo’. Por supuesto, ello no implica la aceptación de

una ‘política social’ propia de la ‘economía de bienestar’, ni como contrapeso del mercado ni como objetivo del gobierno, “si de veras quiere integrarse a una política económica y no destruirla” (Foucault, 2009: 153); llegan incluso a tildar de “antieconómica” toda política social que se proponga como objetivo la igualación, con la salvedad de “un mínimo social” para aquellos que no puedan asegurar su existencia. Frente a ello los ordoliberales propondrán la ‘política social individual’, una fórmula que a través del crecimiento económico garantice al mayor número posible de personas ingresos suficientes para hacer frente a sus necesidades. Es decir, una ‘economía social de mercado’ o ‘política social privatizada’, en definitiva, una salida individual a las necesidades sociales. Por lo tanto, únicamente cabría aceptar la intervención del Estado a fin de organizar la sociedad para que los mecanismos competitivos del mercado funcionen correctamente. En ese sentido, el ordoliberalismo aboga por invertir las relaciones sociales en favor de la economía, generalizando la forma empresa en el conjunto de la sociedad para que el individuo “haga de él algo así como una suerte de empresa permanente y múltiple” (Foucault, 2009: 239), impregnando así la sociedad y las relaciones sociales de la lógica neoliberal, “para hacer de él un modelo de las relaciones sociales, un modelo de la existencia misma, una forma de relación del individuo consigo mismo, con el tiempo, con su entorno, el futuro, el grupo, la familia” (Foucault, 2009: 239-240).

Como ya hemos mencionado, empero, el ordoliberalismo no fue la única respuesta que surgió en el seno de la familia liberal ante los retos que el capitalismo estaba experimentando. Frente a la política del New Deal, la economía de guerra y los ambiciosos programas sociales de los gobiernos demócratas de posguerra, nace en EEUU la Escuela de Chicago, la corriente neoliberal estadounidense. Al igual que los ordoliberales, en nombre del liberalismo económico, los neoliberales estadounidenses atacarán el ‘intervencionismo gubernamental’, repitiendo el mantra de ‘demasiado gobierno’. Sin embargo, a diferencia de la apuesta que los ordoliberales alemanes hicieron por regular en cierto modo los precios y realizar intervenciones sociales, los neoliberales norteamericanos optaron por ‘racionalizar’ al máximo la lógica de mercado y, por extensión, la lógica social (Foucault, 2009). A diferencia del ordoliberalismo, el liberalismo estadounidense se encuentra en el origen de la formación de Estados Unidos, fundiéndose junto a otros tantos valores —como sucede con la religión cristiana— que hasta el día de hoy forman parte de la identidad del país. Por lo tanto, el liberalismo

político y económico aparece en este país como uno de los grandes legitimadores del Estado, y no al revés como sucedió con muchos países europeos. Un liberalismo que desde la independencia nunca ha dejado de jugar un papel central en el debate político, evolucionando hasta lo que hoy día conocemos como neoliberalismo estadounidense o *anarcocapitalismo*. Es por ello que todo proyecto político ‘no liberal’ es interpretado como algo ajeno y amenazante. Dicho de otro modo, “el liberalismo norteamericano no es (...) una mera elección económica y política formada y formulada por los gobiernos o en el medio gubernamental. En Norteamérica, el liberalismo es toda una manera de ser y de pensar. Es un tipo de relación entre gobernante y gobernados mucho más que una técnica de los primeros destinada a los segundos” (Foucault, 2009: 219). Y lo que sin duda resulta determinante, debido a su carácter globalizante y en cierto modo ambiguo, es aceptado tanto por la derecha como por la izquierda.

Si bien es cierto que tanto la escuela alemana como la norteamericana forman parte de la familia neoliberal, existen algunas diferencias que conviene tener en cuenta. La más importante, el hecho de que a diferencia del ordoliberalismo, el neoliberalismo norteamericano presente un proyecto más ‘radical’ y ambicioso si se quiere, ya que pretende generalizar al conjunto de la sociedad la lógica economicista propia del mercado. Es decir, un mercado sin límites, una sociedad en la que los individuos se relacionen entre sí y consigo mismos siguiendo las lógicas del mercado, la ley de la oferta y la demanda. Atrás queda la idea ordoliberal de crear un ‘marco político y moral’ que desde el absoluto respeto por el libre mercado “debe asegurar una comunidad no desintegrada y, por último, garantizar una cooperación entre los hombres naturalmente arraigados y socialmente integrados” (Foucault, 2009: 241).

En cuanto a la pregunta ‘qué es el neoliberalismo contemporáneo’, a diferencia del liberalismo clásico y de los postulados de cierto carácter ‘social’ del ordoliberalismo, a grandes rasgos son tres las respuestas que Foucault (2009) percibe a su alrededor: en lo que a la economía se refiere, la recuperación de viejas teorías económicas; en cuanto a la sociología, la expansión de las lógicas económicas en el seno de la sociedad; en lo que a la política se refiere, por último, una paradójica intervención del Estado bajo la falsa apariencia de una política liberal no intervencionista. Resumiendo, “el neoliberalismo no es sino en definitiva nada en absoluto o, en todo caso, nada más que siempre lo mismo, y siempre lo mismo para peor” (Foucault, 2009:136). Para el pensador francés, sin embargo, el neoliberalismo es más que todo eso, y no le satisfacen las críticas históricas

que se le vienen haciendo, más propias de otro tiempo. Para Foucault, lejos del liberalismo clásico que pretende construir dentro de una comunidad política un espacio de libertad para el mercado, el neoliberalismo pretende adaptar la acción gubernamental al funcionamiento de una economía de mercado, creando un nuevo ‘arte de gobierno’. Y será la esfera de las intervenciones lo que haga distinto al neoliberalismo, que lejos de enumerar aquello en lo que el gobierno puede o no puede intervenir, pondrá el acento en el ‘estilo gubernamental’, más que en el qué, en el cómo actuar. De hecho, por irónico que parezca, los neoliberales en ningún momento renuncian a la intervención del Estado; la única diferencia radica en dónde se aplican dichas intervenciones, en favor de qué. El gobierno deberá intervenir no a través de ayudas sociales, no en el mercado, sino “sobre la sociedad misma en su trama y su espesor” (Foucault, 2009: 156). Una intervención cuyo objetivo último será instaurar los mecanismos competitivos como eje vertebrador de la sociedad, formando un ‘gobierno no económico’, un ‘gobierno de sociedad’ regido por las leyes económicas. En definitiva, un proyecto “que hará precisamente de la sociedad el blanco y el objetivo de la práctica gubernamental” (Foucault, 2009: 157), un ‘nuevo arte de gobierno’ cuyo objeto de acción gubernamental sea la sociedad. Una sociedad regulada por los mecanismos del mercado, cuyo sujeto central será el ‘homo oeconomicus’, el hombre constituido desde la empresa y la producción —que no el intercambio—; y “esa multiplicación de la forma empresa dentro del cuerpo social constituye, creo, el objetivo de la política neoliberal” (Foucault, 2009: 161). Un ‘homo oeconomicus’ reinventado a través del cual ‘racionalizar’ la sociedad y la economía, “un *homo oeconomicus* empresario de sí mismo, que es su propio capital, su propio productor, la fuente de sus ingresos” (Foucault, 2009: 228).

Por lo tanto, vemos que el neoliberalismo no es sino la última versión del liberalismo, aunque más acabada, actualizada, y, sobre todo, más ambiciosa que nunca. Un proyecto económico, político y social que no conforme con extender las leyes del mercado a la esfera de la política, pretende expandirlo hasta el mismísimo corazón de la sociedad.

4. EL CANSANCIO DE LA SOCIEDAD NEOLIBERAL

4.1 Introducción a la teoría de Han

Byung-Chul Han desarrolla la que probablemente sea su tesis principal, *la sociedad del cansancio*, en una disputa dialéctica con autores de diversos campos del saber: en lo sociológico y económico con Michel Foucault, en lo político con Giorgio Agamben, en lo psicológico con Sigmund Freud, en lo filosófico con Friedrich Nietzsche o Hannah Arendt, y con otros tantos autores con los que confrontará y en los que se apoyará para construir sus tesis principales.

Han (2017) fundamenta su teoría en un cambio de paradigma que según él han vivido —aunque de manera poco visible para la mayoría— las sociedades capitalistas con el cambio de siglo. Una transformación que el autor denomina *paradigma inmunológico*, debido al cambio que todo ello ha provocado en el campo de la salud. Así, si el siglo pasado fue una ‘época bacterial’ o ‘época viral’ (que finalizó tras el descubrimiento de los antibióticos), el siglo actual será la ‘época neuronal’, ya que “toda época tiene sus enfermedades emblemáticas” (Han, 2017: 13). Por lo tanto, patológicamente hablando, el siglo XXI sería el siglo de las enfermedades neuronales (trastorno por déficit de atención con hiperactividad, trastorno límite de personalidad, síndrome de desgaste ocupacional, depresión...), todas ellas enfermedades provocadas por un exceso de *positividad*.

Pero no siempre ha sido así, ya que el siglo anterior fue una ‘época inmunológica’, caracterizada por el rechazo a lo otro, a lo extraño, que se diferenciaba claramente de lo conocido, de lo propio; una lógica de amigo-enemigo que determinaba todo procedimiento social y político, convirtiendo la resistencia en el elemento básico de toda sociedad. Por lo tanto, era la *negatividad* la que regía la vida social y política de la época anterior, creando una ‘dialéctica de la negatividad’, característica propia de la inmunidad, que sin embargo ha terminado por devenir en *diferencia* —lo *idéntico*— y que a diferencia de la otredad no genera reacción inmunitaria, no genera resistencia o rechazo; de este modo, lo extraño muda a lo exótico, convirtiéndose en objeto de consumo, en deseo del turista. Y, si “la desaparición de la otredad significa que vivimos en un tiempo pobre de negatividad” (Han, 2017: 19), es precisamente porque lo que actualmente caracteriza a la sociedad es el exceso de positividad, y no la negatividad. Positividad, cuyo resultado es nuevamente la violencia —por sobreabundancia de lo idéntico, por

superproducción, superrendimiento, supercomunicación—, que, por supuesto, habrá de generar nuevas enfermedades, neuronales esta vez. Una ‘violencia de la positividad’ que no por ser menos visible que la ‘violencia viral’ será menos dañina; es más, por ese mismo motivo será peor aún, ya que esta nueva forma de violencia dará lugar al *terror de la inmanencia*, fruto de esa violencia inherente al nuevo sistema (violencia sistémica, por lo tanto), que no es extraña o ajena, sino propia (Han, 2017).

4.2 La sociedad disciplinaria y la sociedad del rendimiento en las teorías de Han

Aunque Byung-Chul Han (2017) no niegue la existencia de la ‘sociedad disciplinaria’ descrita por Michel Foucault, rechaza rotundamente su aplicación a las sociedades capitalistas actuales (cree que términos tales como ‘sociedad de control’ poseen demasiada negatividad como para definir un mundo que se rige por la positividad). Y es que para Han las sociedades actuales responden a lo que él mismo ha bautizado como *sociedad del rendimiento*. Un modelo de sociedad que, lejos de la ‘sociedad de control’ y su ‘no-poder’, se fundamenta en el rendimiento sin límites, en el ‘poder’; una sociedad compuesta por ‘sujetos de rendimiento’ y no por ‘sujetos de obediencia’; un escenario en el que las torres de oficinas, los aviones, bancos, grandes centros comerciales, gimnasios y laboratorios genéticos han sustituido a las cárceles, los cuarteles, hospitales y psiquiátricos; el ‘no’ de la prohibición, obligación y el control cede su lugar a la positividad del ‘poder’, la motivación y los proyectos que de ella derivan; una sociedad en la que los depresivos serán los nuevos locos. Es decir, “la sociedad disciplinaria es una sociedad de la negatividad” (Han, 2017: 26), lo que si bien en términos productivos fue positivo para un capitalismo incipiente cuyo objetivo principal era asentarse y expandirse, con el tiempo ha terminado por limitar la lógica del eterno crecimiento, lo que ha generado el cambio de paradigma observado por Han: la sustitución de la disciplina por el rendimiento. En ese contexto de producción capitalista la positividad del poder alcanza mayores cuotas de eficiencia que la negatividad de la prohibición y la obligación, ya que el sujeto de rendimiento produce más y más rápido que el sujeto de obediencia; por supuesto, nos advierte Han, el sujeto de rendimiento también yace bajo el yugo de la disciplina, aunque empujado por el ‘poder’ esta vez (Han, 2017).

Y así llegamos al corazón de la teoría de Han: la sociedad del rendimiento. Para el pensador surcoreano “la sociedad de hoy no es primariamente una sociedad

disciplinaria, sino una sociedad del rendimiento” (Han, 2017: 77) que busca alejarse lo máximo posible de la negatividad, valiéndose para ello de una libertad que en el fondo nunca llegará. Un cambio que está profundamente relacionado con las relaciones capitalistas de producción, como ya hemos adelantado más arriba, aunque más en un sentido de cambio que de continuidad de las mismas: “hoy vivimos en una época posmarxista” (Han, 2017: 109). Un régimen, el neoliberal, en el que la explotación no se genera como alienación, sino como libertad y autorrealización. Así, trasladando la explotación ajena del ‘deber’ a la explotación por cuenta propia del ‘poder’, la sociedad realiza un paso de gigante: hacia atrás. La sociedad disciplinaria muta en sociedad del rendimiento, “una sociedad de la autoexplotación” (Han, 2017: 96) en la que el sujeto propio de la modernidad tardía rinde hasta consumirse por completo. Han denomina este fenómeno como *burnout* o ‘síndrome del trabajador quemado’: una euforia por trabajar que pronto se convierte en una obsesión por el máximo de optimización y eficiencia y, finalmente, en exceso de rendimiento que llevará al derrumbamiento del trabajador. Situación que se agudiza —más si cabe— por la desaparición del otro explotador, generando una falsa libertad que el trabajador tomará por bandera hasta su muerte; una muerte a base de autorrealización y optimización. Una situación que genera una terrible crisis de la libertad, ya que la coerción ejercida en nombre de la ‘capacidad’, del ‘poder’, no tiene límites, lo que hace que resulte “imposible toda resistencia, toda sublevación, toda revolución” (Han, 2017: 109).

El capitalismo actual, en su fase neoliberal, es según Han un ‘hipercapitalismo’, debido a que “hoy el capital lo somete todo” (Han, 2017: 117), quedando el ser humano limitado al valor del mercado, transformando la vida en general en un simple conjunto de relaciones comerciales de las que ninguna esfera de lo social escapa, convirtiendo el mundo actual en un gran mercado, en nada más que “unos grandes almacenes” (Han, 2017: 118). Una sociedad, por lo tanto, sometida a la relación de dominio neoliberal. En este sentido, Han nos advierte de la ‘mudanza topológica del poder’ que sirve de base al cambio de la ‘sociedad de la soberanía’ a la ‘sociedad del rendimiento’, que, a diferencia de lo que afirma Giorgio Agamben, demuestra que su tan estudiado estado de excepción es un estado de negatividad que no encaja con el actual ‘estado normal totalizado’, que es un estado de positividad (Han, 2017).

4.3 Un hombre en guerra consigo mismo

Byung-Chul Han desarrolla una elaborada descripción de lo que para él es hoy el sujeto paradigmático de la sociedad del rendimiento. Comprender esta figura resulta imprescindible para entender las teorías del autor, que en gran medida están construidas desde el análisis del comportamiento del individuo, así como de su ‘ser’, motivaciones y rasgos particulares.

El sujeto de la sociedad del rendimiento ha dejado de ser un sujeto como tal desde el momento en el que se ha positivizado y se ha separado del sometimiento del otro, convirtiéndose en un proyecto; convirtiéndose en un ‘no-sujeto’ o, a lo sumo, en un sujeto de la afirmación. Así, bajo el gran eslogan neoliberal de erigirse en empresario de sí mismo, este sujeto de la modernidad tardía tratará —siempre por propia voluntad— de trabajar lo máximo posible, tratando de obtener, además, placer al realizar la tarea que la vida le ha encomendado. Libertad por bandera y el máximo rendimiento como meta, se entregará en cuerpo y alma al trabajo. Sin embargo, “la fatídica dialéctica de la libertad hace que tal liberación se truque en nuevas coerciones” (Han, 2017: 81), desencadenando una ‘crisis de gratificación’ a causa de ese liberarse del otro, lo que en las hermosas palabras del sociólogo Richard Sennett provoca que “uno se ahoga en el yo” (Sennett, 1978; citado en Han, 2017: 81). Esta fusión entre libertad y coacción da lugar a una versión fatal, a un mecanismo mucho más eficaz que cualquier otra imposición, precisamente por ir acompañado de un sentimiento de libertad: la autoexplotación. Todo ello sucede dentro de lo que Han denomina como *hechizo del rendimiento*, la gran trampa con la que el neoliberalismo somete a los individuos de las sociedades actuales.

En este contexto —cuanto menos desolador— el rendimiento es interpretado como una mejora del ‘yo’ y, como consecuencia, “el yo guerrea contra sí mismo” (Han, 2017: 96). Las manifestaciones patológicas de un sujeto que se relaciona consigo mismo de este modo serán las enfermedades psíquicas; enfermedades como la depresión o el burnout que presentan, entre otras cosas, rasgos autoagresivos, una violencia provocada por los propios sujetos que, para más inri, creen ser libres. De este modo, la autorrealización y la autodestrucción se funden con el imperativo del rendimiento, dando lugar al ya mencionado *burnout* o ‘síndrome del trabajador quemado’: una competición sin fin contra sí mismo en la que el sujeto del rendimiento termina por derrumbarse al tratar de superarse una y otra vez. Por otro lado, el sujeto depresivo “es un hombre sin

carácter” (Han, 2017: 84), un ‘hombre flexible’ que en nombre de dicha flexibilidad pretende asumirlo todo —lo cual aumenta la eficacia económica, a su vez—, renunciando de ese modo a sí mismo. Esta relación consigo mismo genera un carácter narcisista o, lo que es peor, un “vaciamiento del yo” (Han, 2017: 87) que genera un profundo hartazgo con su propio ser, un hastío que se vuelve autodestructivo. Paradójicamente, ello sucede al tiempo que el sujeto se aleja del mundo exterior, de toda conexión con la otredad. Al no poder vincularse intensamente con nada que no sea el trabajo, el sujeto depresivo rompe toda relación incluso consigo mismo. En este sentido, el peligro de la depresión, a diferencia del duelo o la melancolía, reside en no poseer un objeto, en no estar dirigido; y es que resulta imposible vincularse con otro objeto cuando toda la fuerza y atención se dirige a (sobre)alimentar al ‘yo’ narcisista. Como consecuencia, al no poder concluir ninguna tarea ni desarrollar ninguna relación fuera de lo puramente comercial (reemplazando las experiencias que implican lo otro con las vivencias donde únicamente existe espacio para uno mismo), el sujeto narcisista vive entre el vacío y la culpa. Realidad que no podría ser de otro modo, ya que “las formas concluyentes que darían al yo una sustancialidad firme lo harían demasiado inflexible para las relaciones de producción capitalistas” (Han, 2017: 91). Por eso mismo el sujeto del rendimiento ha de ser un sujeto de la flexibilidad, porque “cuanto más a menudo cambie la identidad, tanto más se fomentará la producción” (Han, 2017: 92), porque así lo requiere la sociedad posindustrial del rendimiento.

Como podemos ver, tanto el burnout como la depresión son dos enfermedades relacionadas que suelen aparecer la una como resultado de la otra y ambas dos como consecuencia de un exceso de positividad, de un no saber decir que no, de “una promiscuidad generalizada” (Han, 2017:85); a diferencia de enfermedades como la histeria, típica de la sociedad disciplinaria y fruto de la negatividad de la represión. La otra cara de ese exceso de positividad la encontramos en la nula tolerancia de sentimientos negativos por parte del sujeto del rendimiento; sujeto incapaz de enfrentar y gestionar el conflicto, porque ello supondría dedicar un tiempo que no iría dirigido al rendimiento laboral, lo cual resulta impensable, máxime para aquellos a los que “la coerción a aportar rendimientos les priva del lenguaje a tales sentimientos” (Han, 2017: 94). Dicho sujeto preferirá los antidepresivos, la herramienta necesaria para poder seguir rindiendo ajeno a todo conflicto y negatividad que emane de la *competencia absoluta* que el sujeto del

rendimiento libra consigo mismo. Una lucha encarnizada que se materializa en un inevitable alejamiento entre el ‘yo ideal’ y el ‘yo real’.

Del mismo modo, paradójicamente, lo que antaño fuera el deseo de desarrollar ‘la vida buena’ hoy día se ha convertido en la histeria por la mera supervivencia. Una locura por mantenerse sano que deriva del vaciamiento de la vida del sujeto del rendimiento, que no teniendo otro proyecto más allá del trabajo, se entrega al cuidado del ‘cuerpo del yo’, un cuerpo que hay que mantener sano a toda costa; por supuesto, una salud orientada exclusivamente a poder seguir rindiendo, a poder seguir trabajando. Es decir, la salud como motor de las futuras enfermedades, como causa de la pérdida de la propia salud. La vida se vuelve así sagrada y pura, pero una sacralidad reducida a la ‘mera vida’. Como resultado, “la salud es elevada a nueva diosa” (Han, 2017: 102), y así, la sociedad de la positividad termina por eliminar lo bello, ya que “la negatividad es la fuerza vivificante de la vida” (Han, 2017: 110). Una sociedad de ‘muertos vivos’, de seres humanos que viven exclusivamente para rendir, que son “zombis de la salud y del fitness, zombis del rendimiento y del bótox” (Han, 2017: 111). Resumiendo, los sujetos del rendimiento se autoexplotan hasta quemarse y agotarse, al tiempo que idolatran la salud para poder seguir rindiendo, en una especie de supervivencia mortal: “su vida parece la de un muerto viviente. Son demasiado vitales como para morir, y están demasiado muertos como para vivir” (Han, 2017: 102).

4.4 El letargo de la sociedad del rendimiento

La sociedad del rendimiento es una “sociedad de dopaje” (Han, 2017: 67), debido a que el ser humano —en su conjunto, no sólo el cuerpo— se ha convertido en una ‘máquina de rendimiento’, cuyo resultado es una existencia aletargada, un cansancio absoluto y, en definitiva, el “infarto del alma” (Han, 2017: 68). Por si esto fuera poco, dicho cansancio es vivido de forma individual, generando una sociedad atomizada e individualizada; un cansancio que de tan violento arrasa con las comunidades y sus lenguajes. En contraposición a esta idea, el autor describe otro tipo de cansancio, el ‘cansancio fundamental’, que aparece cuando los sujetos reducen su ‘yo’, dando paso a un aumento del mundo, de lo otro; un estado que lejos de bloquear al sujeto lo inspira y, dejando salir al espíritu, lo empuja a crear. Concepto nombrado por otros autores, como el caso de Peter Handke, que frente al ‘cansancio del yo’ lo define como “cansancio despierto” o “cansancio del nosotros” (Handke, 2006; citado en Han, 2017: 71-72). Un

cansancio profundo que, al tiempo que reduce el ‘yo’ relaja la identidad de los sujetos, superando la distancia con el resto de individuos y facilitando un acercamiento desde el que crear comunidades que no requieran de pertenencia.

Finalmente, cabe mencionar que en este punto el autor genera cierta confusión al no aclarar a qué se refiere cuando nos habla de la sociedad del cansancio —concepto que da nombre a su obra académica más famosa—, ya que por un lado lo utiliza para definir a la sociedad aletargada fruto del rendimiento, y, por otro lado, para definir a una posible sociedad futura que al igual que la ‘comunidad de Pentecostés’ sea “una sociedad de los cansados en sentido especial” (Han, 2017: 74), de un modo deseable y positivo para la humanidad.

4.5 ‘Vita activa’ como alternativa al aburrimiento profundo

Como ya hemos visto, la sociedad del rendimiento es fruto de un exceso de positividad. Infinidad de información a modo de estímulo e impulso es bombardeada sobre los individuos; éstos, al mismo tiempo, pugnan consigo mismos por profundizar en el rendimiento. Todo ese ruido de fondo impide que el sujeto centre su atención en las cosas —más aún en las cosas importantes de la vida—, provocando que “la sociedad humana se acerque cada vez más al salvajismo” (Han, 2017: 34), a la mera preocupación por la supervivencia. Sin embargo, Han nos advierte de que en ese contexto resulta imposible cualquier desarrollo de la cultura —que necesita de una ‘atención profunda’—. Esta pérdida de la atención real genera otro tipo de atención: la hiperatención. O lo que es lo mismo: una ‘no-atención’. Un tipo de atención dispersa, fugaz, que se desarrolla en constante cambio y que apenas tolera el hastío, negando la posibilidad de generar el ‘aburrimiento profundo’, el “pájaro de sueño que incuba el huevo de la experiencia” en palabras de Walter Benjamin (Benjamin, 1991; citado en Han, 2017: 35). Ello supone que dentro de la sociedad del rendimiento se desarrollen ‘comunidades activas’, pero no ‘comunidades que escuchan’. Y es sólo en estas últimas donde es posible la puesta en práctica de la *vita contemplativa*: una vida cuyo “carácter fundamental es el *asombro* sobre el *ser-así* de las cosas” (Han, 2017: 36). Un estado que alcanza lo lento, lo profundo de las cosas, accediendo a la realidad de las cosas de una forma que de otro modo no sería posible, menos aún con actitudes hiperactivas, ya que “la vida humana termina en una hiperactividad mortal, cuando de ella se elimina todo elemento contemplativo” (Han, 2017: 38).

En relación a lo anterior, con la eliminación de la contemplación la sociedad neoliberal ha sustituido toda creencia por la acción, adquiriendo ésta “una dimensión casi religiosa” (Han, 2017: 40). La sociedad del trabajo ha dado paso a la sociedad del rendimiento —de la actividad—, en la que el *animal laborans* o sujeto tardomoderno vive en un estado continuo de hiperactividad. Una falta del ser que hace que la vida se vuelva efímera, que “hace la vida desnuda” (Han, 2017: 43). Ello genera una sociedad de la ‘nuda vida’ —concepto acuñado por Agamben—, donde “cada cual lleva consigo su campo de trabajos forzados” (Han, 2017: 45) en el que, como ya hemos descrito anteriormente, los sujetos se autoexplotan como verdugos y víctimas de una misma tragedia.

Pero no todo es tragedia. Aunque en un modo limitado y poco claro, Han esboza algunos retazos de lo que para él sería una vida ajena a la esclavitud del rendimiento: la *vita contemplativa*. Un estilo de vida que implica una especial ‘pedagogía del mirar’, resultando a la postre una vida más activa que toda hiperactividad; acción que, además, es soberana en la medida en que parte del saber decir ‘no’. Porque, aunque parezca contradictorio, es precisamente la interrupción lo que permite el desarrollo de una acción verdaderamente productiva, mientras que una acción que carece de interrupciones no irá más allá de la mera repetición, del hacer por hacer. Como recoge la filósofa Hannah Arendt en su libro *La condición humana*: “Nunca está nadie más activo que cuando no hace nada, nunca está menos solo que cuando está consigo mismo” (Arendt, 2009; citado en Han, 2017: 46). Por ese motivo, sentimientos de la negatividad como la rabia —a diferencia del positivo enfado— por ejemplo, no tienen cabida en la sociedad del rendimiento, al implicar necesariamente de un detenerse, interrumpiendo por lo tanto todo rendimiento. Para Han —en contraposición a lo defendido por autores como Agamben— el incremento de la positivización del mundo ha provocado que cada vez se produzcan menos estados de excepción, convirtiendo al ser humano y a la sociedad “en una *máquina de rendimiento autista*” (Han, 2017: 54). Así las cosas, sólo en un salir de la rueda del rendimiento y de su esclava hiperactividad podría el ser humano hallar espacios de soberanía; de ahí que el autor equipare la negatividad del ‘no-hacer’ y del saber decir ‘no’ —como negación de la acción impuesta— propia de la contemplación con cierto modo de libertad, o de cierto liberarse al menos. Un liberarse que sólo llegará desde un nuevo comienzo, para lo que resulta imprescindible interrumpir el rendimiento; realidad que sólo será posible desde la negatividad, nunca desde la positividad.

4.6 El tiempo sublime: cuando los hombres bailan con los dioses

El tiempo es, por lo tanto, uno de los factores clave para la construcción de un mundo distinto al de la sociedad del rendimiento. A qué, cómo y por qué dedica cada sujeto el tiempo, que a su vez es su vida. La fiesta, defiende Han, es un espacio en el que el tiempo adquiere una forma especial. Imperecedero, el tiempo está, no transcurre, alejándose de toda fugacidad; es decir, el tiempo de la fiesta es el ‘tiempo sublime’. Por desgracia, hoy en día vivimos en una época sin fiestas, completamente efímera e indeseable. Algo terrible teniendo en cuenta que “la fiesta es el acontecimiento, el lugar donde se está entre dioses, es más, donde uno mismo se vuelve divino” (Han, 2017: 105); como resultado, la sociedad actual ha perdido todo contacto con lo divino. Así, si las fiestas y los rituales nos acercan a lo divino, el trabajo y la producción nos alejan de lo divino y de serlo nosotros mismos, porque “los dioses no producen ni trabajan” (Han, 2017: 105). Por lo tanto, el trabajo no como elemento vital, sino como enemigo del individuo y como destructor del tiempo sublime. Es por ello que Han advierte de la necesidad de un nuevo modo de vivir del que surja otro ‘tiempo vital’. Aunque no es el primero; el mismo Aristóteles afirmaba que quien trabaja no es libre (Aristóteles, 1257; citado en Han, 2017), y que por esa misma razón tan sólo podían ser libres los poetas, los políticos y los filósofos. Hannah Arendt (Arendt, 2009; citado en Han, 2017), en un sentido parecido, creía que la libertad necesariamente había de estar relacionada con lo bello, y que sólo de ese modo era posible salvar lo político, espacio fundamental para la autora. Del mismo modo, Han defiende la figura del político desde una concepción humana, vinculando su ser a la empatía que, lejos de la utilidad y la necesidad, pueda ser libre y así dedicar su vida a lo bello. Concretamente, para Han, “actuar políticamente significa hacer que comience algo del todo distinto o generar un nuevo orden social” (Han, 2017: 112), lejos del tan repetido argumento ‘no hay alternativa’, que definitivamente supondría el fin de la política.

El neoliberalismo, sin embargo, nada tiene de bello para el pensador surcoreano. Sencillamente, porque nada tiene de justo, y para Han la belleza y la justicia emanan de una misma realidad; del mismo modo se relacionan la belleza y la festividad o el arte y la fiesta —las obras de arte eran antaño el reconocimiento artístico al tiempo sublime—. Por eso, frente al terrorismo —así lo define el autor— del sistema capitalista neoliberal, “se trata de profanar el trabajo, la producción, el capital, el tiempo laboral, y de transformarlos en el tiempo del juego y de la fiesta” (Han, 2017: 114). Se trata, a su vez, de recuperar el

vacío del mundo que a día de hoy copan los millones de cosas que producimos y no necesitamos; de recuperar el tiempo que invertimos en esa producción, volviendo a un tiempo sublime que, sin convertirnos en dioses, al menos nos acerque a lo divino; de recuperar el silencio que ha sido eliminado por el ruido de la comunicación descontrolada. Se trata, así mismo, de escapar de una sociedad que se ha convertido en un gran almacén, ya que “vivimos en unos grandes almacenes transparentes en los que nos vigilan y manejan como si fuéramos clientes transparentes” (Han, 2017: 118). En definitiva, crear una sociedad habitable para unos seres humanos que puedan vivir la buena vida, en una sana relación consigo mismos y en contacto con lo otro; una vida que merezca la pena vivir, una vida que sea una fiesta eterna en el tiempo sublime.

5. LA SOCIEDAD DISCIPLINARIA

Michel Foucault ha desarrollado algunos conceptos fundamentales en los que posteriormente otros muchos autores han profundizado. Tal es el caso de Byung-Chul Han, que, coincidiendo o no con lo expuesto por Foucault, hace uso de algunos de sus conceptos para desarrollar sus teorías. Es por esto que creo importante describir —aunque sea brevemente— algunos de los conceptos desarrollados por Foucault y que después han sido utilizados por Han.

Algunos conceptos elementales en la teoría de Foucault

Para el pensador francés, el *biopoder* son todas las prácticas o acciones gubernamentales dirigidas al ser humano —en un sentido biológico—. Acciones que pueden ir dirigidas tanto a los cuerpos de los individuos como al conjunto de la población; en el primer caso estaríamos hablando de las ‘disciplinas’ o la ‘anátomo-política’, mientras que en el segundo caso hablamos de *biopolítica*. Aunque también es cierto que tanto biopoder como biopolítica son empleados indistintamente para referirse a la misma realidad: a saber, el conjunto de mecanismos y prácticas a través de los cuales el poder se emplea sobre la vida y los cuerpos de los individuos (Castro, 2011).

El autor empleó el concepto de biopolítica en distintos estudios. Por un lado, cuando observa las prácticas del poder sobre la vida a través de su estudio histórico de la sexualidad; por otro lado, al observar las prácticas del poder sobre la muerte a través del

análisis del racismo y, más concretamente, del ‘racismo de Estado’. Como podemos ver, un estudio de lo que ocurre cuando el poder del Estado se adentra en el cuerpo físico, en lo más profundo del ser humano. Para dichos análisis Foucault deja de lado —que no obvia— algunos aspectos clásicos como el derecho o la teoría política que ya han sido trabajados por otros autores, centrando su atención en los mecanismos, en las ‘técnicas’ y las ‘tecnologías del poder’. Así, en el estudio de estos últimos, Foucault observa que desde la Época Clásica en Occidente se ha dado un profundo proceso de transformación de los mecanismos del poder, mientras que desde el siglo XVII se ha desarrollado un poder dirigido a la vida de los individuos: por un lado a través de la disciplina aplicada directamente sobre los cuerpos, y por otro lado a través de la biopolítica dirigida al conjunto de la población mediante técnicas del control de la vida como la natalidad, mortalidad o salud. En definitiva, la vida como elemento de estudio, control y dominio por parte del poder gubernamental o estatal (Castro, 2011).

Estos elementos del pensamiento foucaultiano resultan fundamentales para comprender la conexión que según el filósofo francés existe entre el poder político y el sistema económico. Y es que para Foucault el biopoder —y no tanto la ética protestante, como afirmó Max Weber— resultó ser uno de los elementos esenciales en el desarrollo histórico del capitalismo, ya que fue lo que permitió introducir el factor humano en el sistema productivo, poniendo la vida y los individuos al servicio del mercado a través de la adaptación de la población a las necesidades económicas. Como ya hemos mencionado, ello fue posible entre otras cosas gracias al control que el poder político aplicó sobre la sexualidad —vida— y la ‘raza’ —muerte— de los individuos (Castro, 2011).

En relación al capítulo en el que hablábamos del estudio que Foucault realizó acerca del capitalismo y concretamente acerca de la etapa neoliberal del capitalismo, conviene tener en cuenta que para el autor la biopolítica también forma parte de lo que él denomina como el intento por parte de los neoliberales de racionalizar al máximo la práctica gubernamental. Una práctica que se encargará de la demografía, de las enfermedades e higiene, de la vejez, de los seguros individuales y colectivos, de la jubilación, de la organización urbana, la ecología y otras tantas cuestiones. Resumiendo, la biopolítica es el control y la organización por parte del Estado de los individuos y sus vidas, del entorno físico y de sus propios cuerpos (Castro, 2011).

Por otro lado, cabe mencionar que Foucault no aborda dichos conceptos tratando de elaborar una teoría completa, sino que más bien aparecen en algunos de sus trabajos

como elementos que ayudan a comprender otras cuestiones. Así, a grandes rasgos, son cuatro los temas en relación a los cuales el autor desarrolla el concepto de biopolítica (Castro, 2011):

- 1- Medicina social: un control que el poder del Estado realiza no sólo desde la ideología o las mentes, sino desde el disciplinamiento de los cuerpos; el cuerpo como objetivo del poder y la medicina como arma para su control y dominio.
- 2- Derecho soberano: a diferencia del poder de otra época, en la época neoliberal el Estado no centra su poder en la muerte —que también—, sino en la vida; pero el nuevo biopoder no sustituye a la antigua soberanía, sino que la complementa.
- 3- Guerra de razas: un racismo estatal y biológico que se desarrolla en Occidente en el momento en el que el Estado se hace cargo de la población y de los individuos.
- 4- Economía política y liberalismo: la biopolítica como elemento esencial del que se vale el capitalismo para su desarrollo e implementación.

En cualquier caso, más allá de las diferencias, en cada una de las cuatro definiciones la biopolítica aparece como el control de la vida de los individuos de una población por parte del Estado, siempre en relación al surgimiento y desarrollo del sistema económico capitalista.

En cuanto al concepto de *disciplina*, aunque en cierto modo similar, este se diferencia del de la biopolítica. La disciplina serían todas aquellas acciones de la práctica gubernamental dirigidas al individuo —a su cuerpo individual—, mientras que la biopolítica serían acciones cuyo objetivo sería la población en su conjunto —un cuerpo colectivo—. En realidad, ambos forman parte de una misma lógica dirigida a disciplinar a los individuos, tanto en un sentido micro como macro, a fin de adaptar la vida en su totalidad al sistema productivo capitalista. Así, según Foucault, el siglo XIX dará inicio a una nueva etapa como resultado de una aplicación generalizada de las disciplinas, inaugurando una nueva época: la época del control social. A diferencia de la anterior sociedad de tipo penal, el rasgo característico de la sociedad disciplinaria será el panoptismo: la forma en que el poder se ejercerá sobre cada uno de los individuos, aplicando una vigilancia continua y un control absoluto sobre los mismos a través de estímulos como la recompensa y el castigo. De este modo, el cuerpo, que hasta ese momento no era más que una superficie física sobre la que se aplicaba el castigo y la

pena, se convierte en herramienta a través de la cual modificar, reformar o corregir la conducta de los individuos. Lo mismo sucede con el ‘cuerpo social’, los mecanismos disciplinarios se aplicarán a fin de vigilar, controlar y dirigir al conjunto de la población —en este caso estaríamos hablando de biopolítica—. En resumen, la disciplina no es sino un dispositivo generador de individualidad, cuyo último fin es aumentar la producción capitalista mediante el aumento de la fuerza física productiva de los cuerpos y la reducción de la fuerza política de los mismos (Castro, 2011).

Como podemos ver, la biopolítica y las técnicas disciplinarias son elementos fundamentales para el desarrollo del sistema productivo capitalista. Pero hay más que eso, porque Foucault también denuncia la relación existente entre capitalismo y democracia, o entre democracia y sistema de control disciplinario. Y es que para el filósofo francés cualquier democracia capitalista está lejos de lo que para él es una democracia —una sociedad sin clases en la que los individuos ejercen un poder efectivo—; precisamente, el capitalismo es un régimen que está fundamentado sobre la dictadura de clase, sobre una imposición violenta —aunque esta se ejerza institucional y constitucionalmente—. Una ‘democracia de mercado’ en la que la sociedad es desigual y el poder reside en el mercado gracias a una vigilancia y un control que se aplica a través del consumo. Para Foucault, por lo tanto, existirá tanta vigilancia como democracia; porque, irónicamente, ha sido la democracia la que históricamente ha desarrollado y aplicado las técnicas represivas de control social —necesarias, por supuesto, para el desarrollo de la libertad económica—. De hecho, no existe un único capitalismo que haya estado presente a lo largo de la historia y hasta el día de hoy, sino más bien distintas formas de capitalismo que, en función del momento histórico, han ido cambiando y adaptándose a las necesidades de cada contexto. Lo que genera —y hace tan efectivo— que siempre haya la opción de construcción de nuevas formas de capitalismo (Castro, 2011).

Finalmente, es importante entender que para Foucault la disciplina no ha sustituido la soberanía, y que del mismo modo ésta no ha sido sustituida por la biopolítica. La realidad es que estos tres elementos descritos por Foucault —que por supuesto se han desarrollado en épocas y contextos históricos diferenciados— conviven y sustentan la sociedad disciplinaria de la época moderna. Y, de este modo, el poder evoluciona y muta para sobrevivir. Así, los mecanismos disciplinarios —que en la época de la soberanía existían, pero de forma residual y que sólo eran empleados en contextos muy concretos— terminan por generalizarse, expandiendo su influencia a todos los individuos de la sociedad, para

después dar el salto al conjunto de la población con el nacimiento de la biopolítica. En cuanto al fin de la sociedad disciplinaria, el autor afirmó en la década de los setenta-ocho que se estaban dando cambios importantes en los espacios disciplinarios —como era el caso de la familia—, con el aumento gradual de individuos plurales y distintos que se desarrollaban ajenos a los mecanismos disciplinarios (Castro, 2011).

6. COVID-19: UN NUEVO ESCENARIO, UNA NUEVA NORMALIDAD

El año 2020 ha hecho estallar lo que hasta ahora teníamos por normalidad. No importa qué espacio de la vida miremos, todo de un modo u otro se ha visto alterado por este fenómeno único que es el coronavirus. No es el primer virus ni la primera pandemia a la que tiene que hacer frente el ser humano, pero sí es el primer virus letal en forma de pandemia que ha sido capaz de poner en jaque al mundo entero, a la globalización como elemento regulador internacional y al sistema político, económico y social de cada uno de los países afectados. Tal vez todo cambie, o puede que cuando superemos el virus todo siga igual, pero no cabe duda de que el coronavirus ya es una prueba de fuego para el ser humano y sus principales sistemas de organización social.

Es cierto que podríamos analizar el virus desde el punto de vista de la salud, pero me temo que (casi) todo el mundo se encuentra ahora mismo en ello, por lo que he considerado más interesante y necesario observar de qué modo se han podido ver alterados otros elementos que hasta ahora regían la vida de los seres humanos y que en definitiva resultan tan vitales como la propia salud; por supuesto, todo ello desde el punto de vista de la Ciencia Política. Por otro lado, al tratarse de un suceso tan reciente —y vivo, porque seguimos sumergidos en esta crisis sanitaria y social—, creo que por ahora sólo es posible abordarlo superficialmente y hasta cierto punto, ya que hasta que esta etapa no haya sido cerrada será prácticamente imposible tener en cuenta cada variable que esté influyendo, así como todas las aportaciones académicas que desde diversos ámbitos científicos se están realizando desde que comenzó la crisis del coronavirus. Además, por cuestiones de extensión, pero sobre todo de interés personal, he decidido realizar un análisis centrado exclusivamente —o principalmente— en las teorías del filósofo Byung-Chul Han, debido al convencimiento de que éstas puedan ofrecer un

espacio adecuado e interesante desde el que abordar los efectos de la pandemia en ‘lo político’.

Por lo tanto, el pequeño análisis que a continuación realizaré consiste principalmente en tratar de resolver las hipótesis planteadas al principio del trabajo, que mayormente tratan de comprobar si en efecto las teorías de Han siguen siendo aplicables a la ‘nueva normalidad’ nacida como resultado del coronavirus, o, si de lo contrario, los certeros análisis de dicho autor pierden fuerza a la hora de analizar la realidad actual. A tal fin, apoyándome en las teorías de Han, trataré de analizar ciertos sucesos y algunas realidades que he ido observando desde el inicio de la pandemia.

En cuanto a la elección del material seleccionado para realizar el análisis, he decidido observar sucesos que se hayan podido dar en cualquier Estado del mundo, pero mayormente centrándome en el caso particular del Estado español, por ser el escenario más cercano y que de algún modo hemos podido vivir en primera persona, lo que nos ofrece un acceso a información y a la realidad que de otro modo sería difícil obtener.

6.1 Breve cronología de una pandemia

En ocasiones los pequeños cambios resultan ser el prelude de algo mucho mayor. De hecho, así fue como “una serie de neumonías” pasaron a ser “un nuevo virus” para terminar convirtiéndose en una “pandemia”. A continuación, una breve cronología elaborada a través de diversas fuentes periodísticas^[2]:

Aunque investigaciones posteriores identificaron al primer caso en un varón de 55 años atendido el 17 de noviembre de 2019, la pandemia del coronavirus aparece ante el mundo por primera vez cuando el 31 de diciembre de 2019 las autoridades chinas informan a la Organización Mundial de la Salud (OMS) sobre ciertos casos de neumonía en la ciudad de Wuhan, provincia de Hubei; el patógeno será nombrado como ‘nuevo coronavirus’ o ‘SARS-CoV-2’ y la enfermedad ‘coronavirus 2019’ o de forma abreviada ‘Covid-19’. El 3 de enero de 2020 la BBC publica el primer artículo de alcance internacional que trata el tema, en el que se menciona un “virus misterioso” del que ya se han contagiado 44 personas. El 5 de enero la OMS explica en un comunicado que no ha habido pruebas de una transmisión importante de ‘persona a persona’ ni de contagios entre profesionales de la salud. Sin embargo, tan sólo dos días después, China muestra su preocupación por la aparición de un brote de neumonía con origen en un virus que

desconoce. El 9 de enero la Organización de las Naciones Unidas (ONU) hace su primera declaración acerca del nuevo virus, lo que da cuenta de la gravedad del problema, y que al mismo tiempo anticipa el alcance de dimensión global de este nuevo fenómeno; lo que en un principio era un problema doméstico de China termina por saltar al escenario mundial. El 11 de enero aparece la primera víctima mortal del coronavirus en China. Para el 18 de enero ya hay más de 50 infectados y 2 muertos; además, se detectan los primeros casos fuera de China, en Tailandia y en Japón. Desde este momento el virus no hace más que expandirse, ganando terreno por todo el mundo: el 24 de enero se detectan los primeros contagios en Singapur, Vietnam y Estado Unidos; en China ya son 25 los muertos, y en Wuhan comienzan la hazaña de construir en 10 días un hospital con capacidad de 1.000 camas en las que atender a pacientes contagiados del nuevo virus. El 31 de enero se detecta el primer contagiado en España: un turista alemán detectado en La Gomera, pero que había contraído el virus en su propio país; el 10 de febrero es detectado el segundo caso, esta vez un británico residente en Mallorca que se había contagiado en un viaje a Francia. El virus dejaba de ser algo real pero lejano, para convertirse en parte de ‘nuestra realidad’; una realidad que llamaba a nuestra puerta con intención de quedarse. El 15 de febrero muere por primera vez en Europa y fuera de Asia una persona como resultado del coronavirus, pero todavía se trata de un turista chino de 80 años originario de la provincia de Hubei. El virus comienza a coger fuerza en algunos países de Europa, y el 22 de febrero 18 ciudades y 50.000 habitantes del norte de Italia son confinadas. La primera cuarentena llega a España tres días después, cuando a causa de un positivo se pone en cuarentena a 1.000 habitantes de Tenerife. Comienzan las restricciones de los gobiernos para impedir que sus ciudadanos viajen a las zonas con grandes focos de contagio. Un análisis retrospectivo nos muestra que la primera muerte por coronavirus de un residente en España, en Valencia concretamente, data del 3 de marzo. Para el 11 de marzo España supera los 2.000 contagios y los 47 fallecidos, habiéndose dado casi la mitad de ellos en la Comunidad de Madrid. El mismo día la OMS declara oficialmente que nos encontramos frente a una pandemia. Tres días después el Gobierno español declara el estado de alarma.

Desde entonces han sido seis las prórrogas del estado de alarma en España, finalizando la última el 21 de junio, dando lugar al plan de desescalada y la ‘nueva normalidad’. Mientras tanto, el mundo entero sigue haciendo frente a una enfermedad que parece estará entre nosotros hasta que demos con una vacuna o un tratamiento eficaz.

6.2 Un fantasma recorre el mundo: el fantasma de la Covid-19

Personalmente, creo que Byung-Chul Han está en lo cierto: la sociedad del siglo XXI es la sociedad del rendimiento; o, como mínimo, es hacia donde caminan o a donde aspiran a llegar los gurús del capitalismo actual. Así, el neoliberalismo impera en gran parte del mundo como sistema económico y técnica de gobierno, impregnando hasta el último poro de la sociedad y los individuos que la componen. Aunque con algunos rasgos similares, la época tardomoderna actual difiere de la época moderna del siglo XX, donde la técnica de gobierno capitalista presentaba otras características. Por lo tanto, creo que Michel Foucault acertó en el análisis de la época moderna, mientras que Han profundiza en dicho análisis aportando elementos que, sin negar lo expuesto por el pensador francés, completan una línea teórica que por una muerte temprana o por una falta de visión Foucault no supo desarrollar.

Sin embargo, de repente, un virus emerge de la naturaleza más salvaje y se instala en el mundo de los humanos, adoptando forma de pandemia y golpeando de tal forma el orden establecido que llega incluso a transformar la realidad a la que tanto estábamos acostumbrados. De este modo, el coronavirus ha hecho aparecer nuevas lógicas; o tal vez ha visibilizado lógicas que ya existían pero que podían estar pasando desapercibidas. En cualquier caso, es evidente que la pandemia del coronavirus ha hecho tambalear lo que hasta ahora entendíamos por normalidad, adentrándonos de un solo golpe en una ‘nueva normalidad’ que nos invita a replantearnos cualquier análisis hecho hasta el momento.

En los apartados que siguen, trataré de resolver las hipótesis planteadas al principio del trabajo mediante el análisis de algunos de los sucesos más relevantes de estos últimos meses.

6.3 Elementos que confirman las teorías de Han

En este apartado recogeré y analizaré aquellos sucesos que van en la línea de lo expuesto por Han, y que por lo tanto confirmarían la validez de sus teorías, incluso en este contexto de pandemia.

El neoliberalismo anglosajón en tiempos de pandemia

La Europa noroccidental y sus posesiones de América del Norte fueron las primeras regiones del mundo en adentrarse en el proceso de industrialización, siendo

Inglaterra la primera nación industrial. La (relativa) separación entre la política y la religión, así como la influencia de lo que Max Weber definió como ‘ética protestante’, sumado a los enormes imperios coloniales y su actividad comercial parecen ser las principales razones de la aparición en estas regiones de la revolución industrial y del sistema capitalista. A ello habría que añadirle el hecho de que fuera en el Reino Unido y en Estados Unidos de América (EEUU) donde funcionaron de forma continuada las instituciones liberales, ofreciendo en el campo de la política el impulso y la protección necesarios para la implementación del nuevo sistema económico. Con la crisis del sistema keynesiano en la década de 1970, será en estos dos países donde se desarrolle el neoliberalismo, alcanzando su punto álgido con los gobiernos de Margaret Thatcher y Ronald Reagan (Villares y Bahamonde, 2015).

Por lo tanto, no es de extrañar que hayan sido estos dos países la avanzadilla del neoliberalismo en este contexto de pandemia, los gobiernos que por encima de cualquier otra cosa han tratado de proteger su ‘libre mercado’, llegando a anteponer la economía a la salud general de la sociedad.

Reino Unido: la cuna del capitalismo

El Reino Unido ha tenido en la pandemia su prueba de fuego, ya que se trata del primer gran reto al que se ha tenido que enfrentar sin formar parte de la Unión Europea (UE). Y es que al principio de la pandemia quedó claro que este país está más cerca de las técnicas de gobierno que imperan en EEUU que la de la mayoría de los países de la UE. Mientras países como Italia, España o Alemania aplicaban severas restricciones, el confinamiento de millones de personas y el cierre parcial de sectores económicos no esenciales, el Reino Unido anteponía la economía y se limitaba a tratar de suavizar el avance del virus y prolongar lo máximo posible los contagios a través de una especie de ‘contagio controlado’. Todo ello obviando las advertencias de la comunidad científica británica y mundial^[3].

Tal vez por menoscabar el verdadero alcance y la letalidad del virus, o simplemente por la sencilla razón de estar acostumbrados a la doctrina liberal del ‘laissez faire’, el Gobierno británico dejó evolucionar y ganar terreno al virus, pensando que el tiempo y el funcionamiento natural de las cosas harían posible hacerle frente sin renunciar a una vida normal. Pero la realidad tardó poco en demostrar que el RU se equivocaba: la cifra de contagiados y muertos no paraba de ascender, contradiciendo la estrategia que el

propio primer ministro resumió cuando dijo aquello de “debo ser claro con ustedes y con la ciudadanía británica: muchas familias van a perder a sus seres queridos antes de lo que pensaban”^[4]. Probablemente la situación adoptó su punto álgido cuando el propio primer ministro tuvo que pasar unos días en cuidados intensivos tras contagiarse del virus, dejando con el alma en vilo al sistema político del país. Boris Johnson se recuperó, pero algo cambió en él, hasta el punto de contradecir a la ‘dama de hierro’ y su célebre frase que negaba la existencia de la sociedad, al decir lo siguiente: “creo que esta crisis debida al coronavirus ya nos ha demostrado que la sociedad existe” y “vamos a hacerlo, juntos”^[5]. Así, el conservador Johnson parece haber topado con la sociedad británica, sus ciudadanos, familias y colectivos más vulnerables. El Gobierno ha aprobado un importante paquete de gasto público para hacer frente a la crisis sanitaria, al tiempo que ha hecho un llamamiento público a todo el país, obteniendo en unos pocos días la respuesta de la sociedad: 750.000 voluntarios para ayudar a sanitarios y ancianos.

El 12 de agosto el Reino Unido entra oficialmente en recesión, sufriendo una caída del PIB del 20,4%, la mayor contracción sufrida hasta el momento por una economía europea^[6]. Por si fuera poco, la gestión de la pandemia por parte del Gobierno británico ha agudizado las tensiones entre el Gobierno-Inglaterra y el resto de naciones que conforman el RU^[7].

EEUU: el alumno aventajado

Si bien es cierto que el Reino Unido mantuvo la primacía económica a nivel mundial hasta 1870, a partir de ese momento comenzó un lento estancamiento que sería aprovechado por Alemania y, sobre todo, por EEUU, que con el tiempo sustituirá al RU como primera potencia económica mundial (Villares y Bahamonde, 2015). Tal vez el hecho de que por primera vez en décadas —especialmente tras el fin de la Guerra Fría— haya emergido una potencia mundial como la República Popular China, capaz de disputarle a EEUU el liderazgo político y económico haya tenido que ver —junto a otras variables— en el ascenso al poder de una figura como Donald Trump, multimillonario y político que vive igual que gobierna, rodeado de polémica.

Desde el inicio de la pandemia Trump se aferró a dos ideas: la defensa a ultranza de la economía —uno de sus pilares políticos, el desempleo— y el negacionismo ante el coronavirus. El 7 de julio Trump notifica formalmente a Naciones Unidas que su país abandona la OMS, tras acusar a este organismo de estar bajo las órdenes de China y al

país asiático de haber “instigado una pandemia global”^[8]. Dentro del país el presidente inició su gestión del “virus chino” negando su alcance y letalidad, pidiendo hacer menos test a la Casa Blanca —por incrementar los datos de contagios y muertes—, negándose a cerrar la economía e invitando a la población a inyectarse desinfectante para eliminar el virus^[9]. Y todo a pesar de que el epidemiólogo de la Casa Blanca haya advertido en repetidas ocasiones de que “no vamos en la dirección correcta”^[10]. Pero Trump se rodeó de los suyos, de multimillonarios que presionaron para mantener activa la economía, y como ha dicho el exdirector del banco Wells Fargo “Podemos traer gradualmente de vuelta —al trabajo— a esas personas y ver qué sucede. Algunos enfermarán, algunos incluso puede que mueran, no lo sé”^[11].

Sin embargo, el 22 de julio Trump da uno de sus muchos giros y sin que nadie lo espere cambia de actitud con respecto al virus, reconociendo la gravedad de la pandemia e invitando enfáticamente a los ciudadanos a usar mascarilla, llegando a tildar su uso de patriótico^[12]. Con unas encuestas poco favorables por la gestión del virus y frente a la mayor caída histórica del PIB del país con una reducción del 33%, parece que Trump está optando por ciertos cambios en su estrategia política y de gestión del virus, llegando incluso a plantear un aplazamiento de las elecciones presidenciales^[13].

Por si la crisis sanitaria fuera poco, EEUU se encuentra en una encrucijada política, al vivir una explosión de protestas contra el histórico racismo que asola el país, y contra el drástico aumento del paro y la crisis económica que se cierne sobre la nación^[14].

El exitoso modelo neoliberal anglosajón se resiente

Como hemos podido ver, la tendencia de actuación de ambos países ha sido similar, aunque con distintos ritmos y formas en cada uno de ellos. Iniciaron su gestión de la pandemia envueltos en un positivismo que negaba la magnitud del problema, más por estrategia política y económica que por propia convicción seguramente, al tratar a toda costa de proteger la producción económica y el habitual funcionamiento del sistema; con el tiempo, los embates de la realidad han golpeado con tanta fuerza que los dos gobiernos han tenido que echar marcha atrás, adaptando y acercando sus medidas a lo recomendado por la OMS. Finalmente, tanto el RU como EEUU han terminado por adentrarse en un escenario imprevisible en el que cambios que hasta el momento parecían imposibles han terminado por suceder.

Y es que la mayoría de las medidas adoptadas —inyección de dinero público en la economía, cierre parcial de sectores económicos y severas restricciones individuales— parecen caminar en la dirección opuesta a la senda neoliberal, fundamentada en el libre mercado, la no intervención del Estado y la libertad individual. Por supuesto, todo ello no anticipa el fin del neoliberalismo, ni mucho menos, pero sí su adaptación a la nueva realidad, así como la renuncia de algunos de sus pilares esenciales. Por lo tanto, parece asumible la idea de que, en ciertas circunstancias como es el caso de una crisis sanitaria provocada por una pandemia viral, el neoliberalismo se ve incapaz de establecerse y desarrollarse dentro de sus habituales parámetros, viéndose en la necesidad de adoptar nuevas formas, llegando a limitar su propio ‘ser’ si así lo exigiera la situación del momento.

Tal vez, entonces, no sean tanto los gobernantes de uno u otro país —que también—, sino el sistema que se han propuesto defender por encima de todo lo demás lo que les ha hecho naufragar en la gestión del coronavirus. El hecho de que EEUU sea la primera potencia económica mundial —aunque en disputa con China— y una de las mayores poblaciones del mundo, o que Londres sea la ciudad más grande y global de Europa^[15], puede que tenga que ver con la vulnerabilidad al virus que estos dos países han presentado. O dicho de otro modo, además de las grandes dimensiones poblacionales, es posible que el neoliberalismo sea una de las principales causas del fracaso de la gestión de la pandemia por parte del RU y EEUU, al tiempo que dicha pandemia ha supuesto un terremoto para el neoliberalismo anglosajón.

Los huevos de la serpiente neoliberal

Según Byung-Chul Han (2014) el topo es el animal que representa al sujeto de la sociedad disciplinaria. Un sujeto inmerso en un circuito de reclusión, en un sistema cerrado, y que por lo tanto se encuentra sometido a espacios preconstruidos y a sus limitaciones: el topo es un trabajador. Al contrario, la serpiente es el animal de la sociedad neoliberal del rendimiento, un no-sujeto que no es un trabajador, sino un empresario que construye su propio espacio al tiempo que se desplaza: la serpiente es un proyecto. Además, el tránsito del topo disciplinario a la serpiente neoliberal no es sino una “mutación, incluso una agudización del capitalismo” (Han, 2014: 32), porque la sociedad disciplinaria pone límites a la productividad capitalista, mientras que la sociedad neoliberal del rendimiento siempre estará abierta a un aumento de la productividad.

Así las cosas, la serpiente neoliberal ha puesto huevos más allá del mundo anglosajón, expandiendo su poder e influencia por el mundo entero. Es por ello que podemos apreciar en multitud de Estados del mundo a políticos que durante la pandemia están tratando de defender a capa y espada el sistema neoliberal. Además de los ya mencionados casos británico y estadounidense, algunos ejemplos:

- El mayor ejemplo lo encontramos en la imposición del teletrabajo, tanto en el mundo laboral como en el académico. En el mundo laboral multitud de empresas han apostado por el teletrabajo, con la firme convicción de reducir costos eliminando la sede física, aumentando así la productividad; es decir, un paso más en el proyecto neoliberal. Individuos aislados trabajando desde sus casas, sin contacto físico con el resto de trabajadores, en una sociedad cada día más atomizada. Sin embargo, cada vez más voces advierten del peligro de estas prácticas, incluso desde un punto de vista empresarial^[16], por ir en contra del verdadero espíritu de empresa y por obviar el poder del trabajo colectivo. En el mundo académico hemos visto cómo desde los más pequeños hasta los estudiantes universitarios han tenido que adaptarse a las clases a distancia: sesiones televisadas para alumnos de Primaria y Secundaria^[17], dotación de material tecnológico a todos los alumnos y clases virtuales de todo tipo. Algunos especialistas como el psicopedagogo Francesco Tonucci advierten de los intereses de mercado que hay detrás de algunas decisiones de este tipo, al convertirse las escuelas en un gran mercado al que abastecer de productos tecnológicos^[18]. Por no hablar de que el mundo de la enseñanza se ha planteado como gran reto el mantener a toda costa el calendario lectivo y el aprendizaje de las materias seleccionadas para un contexto de normalidad, dejando de lado alternativas como un ‘parón académico’ que diera pie a la reflexión o la correcta gestión de la situación que estamos viviendo.
- La presidenta de la Comunidad de Madrid presenta el 29 de julio la ‘cartilla covid-19’, un plan con el que Isabel Díaz Ayuso ha tratado de establecer un mecanismo con el que privilegiar a aquellas personas que hubieran pasado el virus y como resultado generado anticuerpos, adquiriendo así derechos —como acceso a ciertos espacios públicos, comercios e incluso al ámbito laboral— frente al resto de ciudadanos^[19]. Un pasaporte sanitario que ya había sido rechazado por la OMS y

la comunidad internacional, por ser discriminatorio y por no estar demostrada científicamente su efectividad^[20], y que tan sólo un día después será enmendado por el propio vicepresidente de la comunidad. En definitiva, se trata de otro intento de continuar con la vida normal, privilegiando a unos individuos que obtienen así derechos exclusivos para poder seguir disfrutando de sus derechos individuales frente a la sociedad y, sobre todo, pudiendo mantener a través de este grupo la producción capitalista.

- El mundo empresarial, primer beneficiado del sistema neoliberal, criticó con dureza la decisión del Gobierno español del cierre temporal de la actividad económica no esencial, arguyendo que, al tratarse de una decisión política, de una ‘imposición’, “esto lo tiene que pagar el Estado”^[21]. En el caso de Euskadi, el cierre por parte de sindicatos y trabajadores de ciertas empresas importantes — como Mercedes en Vitoria— ha generado un gran enfado en Confebask^[22].
- Habría que analizar si la globalización es uno de los efectos causados por la evolución del sistema capitalista o si es la globalización la que favorece la implementación del régimen neoliberal, pero, en cualquier caso, resulta significativo el hecho de que el virus haya sido capaz de alcanzar en tan poco tiempo los lugares más remotos de la tierra, llegando a contagiar a 2.000 indígenas del Amazonas en Ecuador y a miembros de la población indígena de Brasil^[23]. En un mundo cada día más interconectado, los virus corren a la misma velocidad que las mercancías o el internet, impidiendo así el aislamiento de una sociedad global cada vez más homogénea.
- La pandemia también supone un gran mercado para las grandes multinacionales farmacéuticas, los principales fabricantes de fármacos y vacunas. Empresas que normalmente residen en países ricos, que no tienen ningún interés en actuar sobre aquellos virus que suelen aparecer mayormente en los países subdesarrollados, a los que sólo dedicarán sus recursos en caso de que las epidemias degeneren en pandemias y, por lo tanto, en grandes mercados en los que obtener beneficios económicos^[24]. Además de acabar con la pobreza relacionada con el afinamiento y la falta de higiene de ciertos mercados de animales vivos, una de las soluciones parece el desarrollo de vacunas preventivas frente aquellos virus alojados en animales que con el tiempo podrían saltar a los humanos y causar pandemias similares a la que estamos viviendo. Y es que la sumisión del bienestar general y del sector sanitario a los intereses privados ha sido una de las características de la

época neoliberal, desde que a partir de la década de los 80 se comenzara a privatizar todo el sector público, incluyendo la sanidad. El neoliberalismo, por lo tanto, como una de las variables que han facilitado la aparición y el desarrollo de las pandemias actuales (Ébola, SARS, MERS, COVID-19), como resultado de la mundialización y liberalización de los mercados y las políticas de austeridad social. De hecho, la propia OMS declaraba en uno de sus informes la importancia de unos buenos sistemas sanitarios y sociales a la hora de enfrentar las pandemias; lo cual explicaría por qué países como Italia que han aplicado políticas neoliberales han encontrado grandes dificultades a la hora de controlar la pandemia, mientras que otros países como Japón, Singapur, Hong-Kong, Corea del Sur o China han podido gestionar de otro modo el coronavirus^[25].

- Los poderes públicos, tratando de paliar los vacíos causados por las políticas neoliberales, están tratando de poner el foco de atención en lo que han llamado ‘distancia social’. Es decir, el desplazamiento de la responsabilidad del ámbito político o público al ámbito privado, poniendo una vez más al individuo en el lugar que corresponde al colectivo. Es evidente que en toda cuestión que afecte a la sociedad en su conjunto existe una responsabilidad individual, pero el peso de un reto de tales dimensiones —económica, científica, política— no puede recaer sobre los individuos. Y esa es una de las partes fundamentales de la lógica neoliberal: poner al individuo en el centro de toda realidad —discursiva, claro—, al tiempo que los espacios públicos son copados por gestores que harán funcionar la maquinaria administrativa en pos de los intereses económicos privados de unos pocos. Así, cuando las cosas se tuercen la responsabilidad será de algunos individuos o colectivos reducidos —los jóvenes, por ejemplo—, mientras las verdaderas razones —como la reducción de lo público— quedan en un segundo plano.
- Durante el estado de alarma, la sociedad del rendimiento ha sido confinada. Sin embargo, este hecho no ha impedido que una población acostumbrada al rendimiento haya desplegado multitud de actividades con las que seguir produciendo, aún incluso en el reducido espacio que para la mayoría es el hogar. Aplausos colectivos de solidaridad, conciertos improvisados, recetas gastronómicas, manualidades, tareas del hogar, teletrabajo, educación a distancia, videollamadas con amigos y familiares, actividades deportivas, series y películas, los mejores libros... sonreír y producir han sido las banderas con las que nos

hemos lanzado a la trampa del rendimiento, hasta estallar^[26]. No es de extrañar que durante el tiempo que ha durado el confinamiento muchas personas hayan sufrido problemas de tipo psicológico; como demuestra un estudio^[27] realizado por investigadores de la Universidad del País Vasco la mitad de la población del Estado español ha ido a peor psicológicamente durante el confinamiento, y, aunque la mayoría de ellos se habrá recuperado, algunos necesitarán atención psicológica. El estudio también demuestra que han sido especialmente vulnerables a los daños psicológicos las mujeres, los jóvenes y quienes han perdido su empleo; tal vez por ser quienes más complicado lo han tenido a la hora de mantenerse en la imparable rueda del rendimiento. Mientras tanto, el mundo de la cultura, en un complicado equilibrio entre la supervivencia y la —tal vez impuesta— aportación social durante el confinamiento, no ha parado de producir y rendir, reinventándose y adaptándose a la nueva situación. En definitiva, no sólo no nos hemos detenido, sino que nos hemos entregado en cuerpo y alma a un rendimiento que nos ha consumido como sociedad, pero sobre todo como individuos.

6.4 Elementos que refutan las teorías de Han

En este apartado recogeré y analizaré aquellos sucesos que contradicen lo expuesto por Han, y que por lo tanto pondrían en duda la validez de sus teorías en este contexto de pandemia.

El regreso de la época bacterial

Vivimos en lo que Han (2017) denomina época tardomoderna, y, sin embargo, nos encontramos en medio de una pandemia propia de una época viral, de una época moderna que se suponía superada. En pocos meses un virus que se alojaba en un animal ha saltado al ser humano para convertirse en “la gran enfermedad de la era de la globalización”^[28]. Al contrario de lo que afirma Han, patológicamente hablando no se trata de una enfermedad psicológica —como correspondería a la actual época neuronal—, sino de una enfermedad viral. Además, ésta no ha sido provocada por un exceso de positividad. Por si fuera poco, este suceso insólito ha provocado la vuelta a un escenario inmunológico en el que se ha vuelto a instaurar la lógica amigo-enemigo, generando un rechazo hacia lo otro, hacia lo extraño, introduciéndonos en una negatividad que no debía de tener cabida en la sociedad del rendimiento. Negatividad de la que se desprende una ‘violencia viral’, hasta el punto de que tras declarar oficialmente la pandemia del

coronavirus el secretario general de la OMS haya declarado que nos encontramos frente a la “mayor crisis desde la Segunda Guerra Mundial”^[29]. La cantidad de profesionales sanitarios que ha muerto haciendo frente al virus dan cuenta de ello^[30], algo imposible si estuviéramos frente a enfermedades causadas por un exceso de positividad —como la depresión, por ejemplo—.

El nacionalismo de vacunas

En relación al apartado anterior, existen múltiples indicios que nos invitan a pensar que, efectivamente, nos estamos adentrando en una nueva etapa inmunológica alimentada por la negatividad y el rechazo de la otredad. El director general de la OMS ha advertido a la sociedad internacional del creciente peligro de un ‘nacionalismo de vacuna’^[31], provocado por la carrera por descubrir y hacerse con la primera vacuna contra la covid-19, situación que nos retrotrae al no tan lejano periodo de la Guerra Fría, con sus carreras armamentística y espacial. Recientemente Rusia ha registrado la que parece ser la primera vacuna del mundo contra el coronavirus, aunque no ha recibido la aprobación de la comunidad científica internacional, por no haber acreditado la necesaria tercera fase, aquella que demuestra la eficacia y seguridad de una vacuna; como evidencia, el presidente Vladimir Putin ha asegurado haberla probado en su propia hija^[32]. A continuación, algunos ejemplos recientes que muestran la tendencia negativa e inmunológica que el mundo está adoptando:

- Cierre generalizado de fronteras. La Organización Mundial del Turismo (OMT) ha publicado un informe^[33] en el que asegura que casi 90 países han cerrado por la covid-19 total o parcialmente sus fronteras, al tiempo que, a fecha del 6 de abril, el 96% de los destinos turísticos del mundo han aplicado algún tipo de restricción como resultado de la pandemia. La UE ha cerrado sus fronteras por primera vez en su historia^[34], aunque lo ha hecho hacia fuera, ya que los países miembro podrán seguir desplazándose en su interior (con la salvedad de aquellos países como Italia o España, que temporalmente han llegado a cerrar sus fronteras a todos los países^[35]).
- ‘Guerra mundial’ por el material sanitario. Desde que el mundo ha sucumbido a los estragos de la pandemia, la mayoría de los países se han lanzado a una lucha desenfrenada por el control del material sanitario necesario para hacer frente al virus. Subastas en pistas de aterrizaje, robos e incluso misiones secretas de

inteligencia son algunas de las vías empleadas por los distintos gobiernos para acceder al botín: mascarillas, respiradores y tests de prueba^[36].

- ‘Guerra civil’ por el material básico. Si lo ocurrido entre los Estados responde al modelo de ‘guerra mundial’, podríamos calificar de ‘guerra civil’ lo que ha sucedido en muchos de los supermercados españoles. Tras la declaración de intenciones del Gobierno español y el miedo a una situación de desabastecimiento de artículos de primera necesidad, una parte de la población se lanzó a los supermercados para realizar grandes compras. La Asociación de Cadenas Españolas de Supermercados (ACES) hizo un llamamiento a la calma^[37], y las autoridades públicas insistieron en que no había ningún peligro de desabastecimiento. Un comportamiento que responde al miedo, pero que al mismo tiempo es completamente racional, y que tiene que ver con una sociedad atomizada y acostumbrada a resolver individualmente los problemas sociales de cada persona: la sociedad neoliberal. Un comportamiento egoísta del ‘sálvese quien pueda’, pero que en este caso implica un grado elevado de negatividad, ya que supone la acción deliberada de competir brutalmente con el resto de individuos por los productos básicos, lo cual fácilmente podría haber terminado en conflicto si el desabastecimiento hubiera sido real.
- Políticos de la negatividad. La situación de pandemia ha ofrecido el contexto ideal a ciertos políticos para desplegar una actividad política que, lejos de la positividad neoliberal, se enmarca por completo en la negatividad propia de un mundo inmunológico. Así, algunos líderes europeos como Viktor Orban, Vladimir Putin o Recep Tayyip Erdogan están intentando aprovechar la pandemia para acumular más poder del que ya tenían^[38]. Otros tratan de obtener ventaja política avivando conflictos raciales o directamente confrontando con otras naciones: Donald Trump ha bautizado y llamado una y otra vez ‘virus chino’ al coronavirus^[39]; Jair Bolsonaro ha declarado que el coronavirus es una “gripectia” y que “el brasileño no se contagia”, porque es capaz de “bucear en una alcantarilla, salir y no pasa nada”^[40]; el secretario general de Vox, Javier Ortega Smith declaró tras enfermar de coronavirus que sus ‘anticuerpos españoles’ derrotarían a ‘los malditos virus chinos’^[41]; el autoritario presidente bielorruso Alexander Lukashenko menospreció el virus afirmando que se curaba trabajando duro en el campo con el tractor, tomando una sauna, bebiendo vodka o jugando bravamente un partido de hockey, además de confirmar que él ya se había contagiado y lo había superado

“de pie”, por lo que “gracias a Dios, yo he logrado entrar en este ejército de asintomáticos”^[42].

- La OMS pone nombre al virus. El 11 de febrero la OMS pone nombre al nuevo virus, llamándolo covid-19. Y lo hace con la intención de evitar otros nombres que puedan terminar estigmatizando un país, un animal o un colectivo humano^[43]. Un hecho que no encaja con la descripción de una sociedad de la positividad, donde no existe un rechazo a lo otro ni a lo diferente.

El resurgir de la sociedad disciplinaria

Hablar con demasiada facilidad del inicio, el desarrollo y el fin de las etapas históricas es uno de los grandes peligros en las Ciencias Sociales —del que bien me ha advertido en repetidas ocasiones mi director de Trabajo de Fin de Grado—. Es cierto que clasificar la historia mediante etapas bien diferenciadas nos facilita el trabajo, pero no es menos cierto que la realidad es más compleja que un par de estrechas categorías. En cualquier caso, siguiendo el hilo argumental de las teorías de Han, existen indicios de lo que podríamos catalogar como el regreso de la sociedad disciplinaria; o, por lo menos, del rebrote de ciertos elementos propios de esa época. A continuación, algunos sucesos que han ocurrido durante la pandemia y que son propios de las sociedades disciplinarias:

- Multas, detenciones y cárcel. Los primeros cinco días de estado de alarma en España se saldaron con cerca de 300 detenciones y 11.000 sanciones administrativas por el incumplimiento de las medidas restrictivas impuestas^[44]. A 14 de agosto, en Euskadi, entre la Ertzaintza y las distintas policías municipales han puesto 3.030 sanciones administrativas (1.521 la Ertzaintza y 1.509 las policías municipales) por no cumplir con la obligatoriedad de llevar la mascarilla^[45]. El 3 de abril se dictaba en Santa Cruz de Tenerife la primera orden de ingreso en prisión por saltarse el confinamiento (hasta en 5 ocasiones, en este caso)^[46]. La comunidad autónoma de Andalucía ha establecido variar la cuantía (desde 100€ hasta 600.000€) de la sanción de aquellos que no respeten las medidas sanitarias establecidas en función de la cantidad de personas expuestas a riesgo de contagio con la infracción sancionada^[47].
- Biopoder y biopolítica. El confinamiento obligatorio de la población ha sido una de las principales medidas adoptadas por muchos de los Estados afectados para lograr frenar la pandemia; de este modo, durante un tiempo hasta un tercio de la humanidad ha sido confinada por sus gobiernos^[48]. Un hecho insólito, y una

muestra de los múltiples mecanismos y disciplinas que vienen aplicando los Estados a través de sus prácticas y acciones gubernamentales desde que apareció la pandemia del coronavirus. Un país europeo como Italia con toda su población confinada y las fronteras cerradas^[49], o un país como la India con sus 1.300 millones de ciudadanos confinados^[50] son algunos de los ejemplos que en los últimos meses hemos podido observar. Por otro lado, hemos visto cómo los gobiernos han aplicado las técnicas de biopolítica sobre la muerte, al permitir priorizar unos pacientes sobre otros^[51]. Algunos gobiernos también están aprobando medidas con las que buscan rastrear mediante los teléfonos móviles a posibles contagiados, como es el caso de Francia^[52], a pesar de que la UE haya rechazado y desaconsejado el uso de la geolocalización de las aplicaciones móviles por ser contrarias al concepto de protección de datos^[53].

- Estado de excepción. El 13 de marzo el presidente del Gobierno de España declara el estado de alarma^[54], algo que sólo se había hecho una única vez en democracia (cuando el Gobierno de Zapatero lo hizo para hacer frente a la huelga de los controladores aéreos). Este hecho ha dado durante un tiempo determinado al Gobierno la capacidad de concentrar bajo su mando competencias que son propias de los gobiernos autonómicos, el derecho a intervenir recursos económicos tanto públicos como privados, así como la capacidad de controlar y restringir la movilidad de los ciudadanos; todo ello bajo el amparo del artículo 116.2 de la Constitución española. El mando único del gobierno central, el ejército desplegado por todo el territorio y las restricciones de ciertas libertades individuales no parecen precisamente la imagen de una sociedad desbordante de positividad, sino más bien todo lo contrario.

El neoliberalismo en tiempos de pandemia: la serpiente en cautividad

Aunque las teorías de Han alcanzan casi todos los aspectos de la sociedad y de los individuos que la componen, la economía adquiere un papel central en el desarrollo de las mismas. Al fin y al cabo, sus teorías giran en torno al sistema capitalista, su evolución y las características que lo componen, centrándose en sus obras principales en la última etapa de dicho sistema económico y social: el neoliberalismo. Precisamente, si algo se ha visto alterado durante estos meses de pandemia ha sido la economía, el principio elemental que todo lo condiciona, y donde por lo tanto más se sienten los impactos de las situaciones de crisis. Y es que, si la avaricia rompe el saco, la inactividad lo vacía.

Algunos movimientos percibidos en la esfera de la economía en lo que llevamos de pandemia:

- La economía mostró el primer síntoma de enfermedad en España cuando el 12 de febrero los organizadores del Mobile World Congress de Barcelona deciden cancelar la mayor feria de móviles mundial, un evento con el que se preveía un impacto económico de hasta 492 millones de euros, con la creación de 14.000 puestos de trabajo temporales^[55]. Por aquel entonces la covid-19 ni siquiera era considerada por la OMS como una pandemia, y, sin embargo, el pánico que tanto carcome a la economía tumbó un evento internacional de semejantes magnitudes.
- Cierre de fronteras: personas no, mercancías sí. La pandemia golpeó tan fuerte desde el principio que para el mes de marzo hasta 150 países habían cerrado de manera total o parcial sus puestos fronterizos, aeropuertos y puertos^[56]. Como ya he comentado más arriba, la UE también decidió cerrar el espacio Schengen, aunque lo único que no ha cambiado ha sido el tránsito de mercancías, que se ha mantenido como de costumbre. Un cierre, por lo tanto, dirigido a los individuos, lo cual genera —aunque sólo sea temporalmente— una economía en la que se da la libertad de mercancías pero no de movimiento, lo cual dificulta el habitual desplazamiento de los consumidores, que a día de hoy desbordan las fronteras estatales^[57]. Por otro lado, el presidente de EEUU Donald Trump anunció en marzo que cancelaría los viajes procedentes de Europa^[58]; sin embargo, excluyó de esa decisión al Reino Unido, lo que aparentemente no responde a cuestiones sanitarias, sino más bien a motivos políticos, máxime teniendo en cuenta el reciente divorcio entre el RU y la UE, y el consiguiente acercamiento entre RU y EEUU^[59]. Además, por si fuera poco, acusó a los países miembro de la UE de provocar mayores contagios en EEUU, dificultando la lucha contra el “virus extranjero”.
- Interrupción temporal de la economía. Algunos de los países más afectados por la pandemia han decidido durante un espacio de tiempo detener toda actividad económica no esencial, como última medida extrema de contención del virus^[60]. Este es el caso de países como China, Italia o España; otros, como Japón, no ha paralizado ningún sector, mientras que países como EEUU y el RU han tratado de hacerlo, terminando por ceder en algunos sectores concretos. En cualquier caso, queda claro que la economía se ha visto gravemente alterada por el contexto que

vivimos. Más allá de los gobiernos, algunas empresas también han decidido dejar de lado los intereses económicos del momento para adaptarse y hacer frente a la situación, aportando —relativamente, claro— sus recursos a la sociedad: ‘Nivea España’ ha ofrecido al Ministerio de Sanidad español su fábrica de Madrid para producir geles hidroalcohólicos tras la alerta sanitaria^[61]; la empresa deportiva Decathlon ha donado máscaras de buceo a hospitales para hacer respiradores^[62]; aunque sin ser empresas como tal, los hospitales vascos ofrecen televisión y teléfono gratis a los pacientes para que puedan sobrellevar el aislamiento^[63].

- En marzo La Liga profesional de fútbol español decide suspender su actividad durante al menos dos semanas, anticipando como mínimo unas pérdidas de 678 millones de euros en TV y taquilla y dejando en el aire un posible impacto total de hasta 1.000 millones de euros^[64]. Lo mismo sucederá con la mayoría de grandes eventos deportivos, que quedarán suspendidos hasta nueva orden.
- El Ibex 35 se desploma. El 12 de marzo la bolsa española sufría la mayor caída de su historia al desplomarse un 14,06% como resultado de la crisis sanitaria. Y todo a pesar de las medidas de contención lanzadas el mismo día por el Banco Central Europeo (BCE); en Europa todas las plazas han caído por encima del 10%. Así, el pánico se ha apoderado de los mercados a la misma velocidad que se extendía el virus, adelantando lo que casi seguro será una recesión económica de magnitudes incalculables. Los bancos han sido uno de los sectores más perjudicados en España, mientras que otros sectores como el turismo también han recibido un duro golpe^[65].
- Keynes al rescate de la economía. Aunque en la mayoría de países occidentales —en mayor o menor medida— se haya impuesto la ideología neoliberal puesta en práctica y exportada durante la década de los 80 por los gobiernos de EEUU y el RU, la pandemia ha provocado —incluso en los países anglosajones, como ya hemos visto en los apartados anteriores— un bloqueo de las políticas neoliberales, demostrando sus limitaciones en situaciones de crisis como la que estamos viviendo. Así, la mayoría de países buscan salvar la situación mediante la intervención directa del Estado y los recursos técnicos, humanos y económicos de los que éste dispone, poniendo en marcha técnicas y prácticas propias de una economía de tipo keynesiana. En España, por ejemplo, el Gobierno activó en marzo un paquete de medidas económicas con los que movilizar 200.000 millones de euros para enfrentar el desempleo y ayudar a las empresas, familias y a los

colectivos más vulnerables; una cantidad que equivale al 16% del PIB español, y que ha generado un alza del 6,41% en la bolsa española y la aprobación de las patronales CEOE y Cepyme, los sindicatos UGT y CCOO y de la Cámara de Comercio de España, así como del sector financiero^[66]. Por lo tanto, queda claro que el libre mercado y la economía en general han recibido de buen gusto la intervención estatal, lo cual refuta algunas de las premisas fundamentales de la ideología neoliberal. Dichas medidas económicas también incluyen el aplazamiento de pagos hipotecarios y la prohibición de cortes de luz, agua, gas y telecomunicaciones a las familias más vulnerables, medidas dirigidas a los sectores más débiles de la sociedad.

La sociedad del (no)rendimiento:

La sociedad neoliberal es una sociedad del rendimiento, pero la pandemia ha hecho tambalear tanto la sociedad, que hasta los propios cimientos que hasta ahora la sustentaban parecen haberse derrumbado. Así, ni el neoliberalismo parece funcionar como de costumbre, ni la ‘sociedad del rendimiento’ parece estar en disposición de rendir, no al menos como lo había hecho hasta el momento. Y es que cada una de las situaciones excepcionales que se han venido dando —estado de alarma, confinamiento, cierre de fronteras, cierre temporal de sectores económicos, etc.— no han hecho más que dificultar el habitual ritmo diabólico de una sociedad que ha normalizado vivir al ritmo y al servicio del sistema productivo capitalista. Sin embargo, durante estos meses hemos visto algunos ejemplos del retroceso de ese modelo de sociedad:

- Cierran los centros educativos. En marzo todas las comunidades autónomas españolas deciden cerrar los centros educativos de todos los niveles para hacer frente a la rápida expansión del virus^[67]. A pesar de que el sistema haya tratado de paliar dicha situación mediante la educación a distancia, el sistema educativo recibió un duro golpe, no pudiendo desarrollar sus actividades esenciales. Un hecho importante, sobre todo teniendo en cuenta que el sistema educativo es uno de los grandes mecanismos gubernamentales a través de los cuales educar y disciplinar a los individuos en el sentido deseado y en base a los valores preestablecidos. Al fin y al cabo, la educación no deja de ser una de las patas que sostiene cualquier sociedad del rendimiento, tan importante como el mundo laboral.

- Redes de solidaridad. En Euskadi, por ejemplo, durante las semanas posteriores a la declaración de pandemia y al consiguiente confinamiento, afloraron redes de solidaridad, compuestos por vecinos de los distintos barrios. Es el caso de Bilbao, donde los vecinos —muchos de ellos jóvenes— se organizaron para ofrecer una ayuda a las personas más vulnerables; desde el cuidado de menores, hasta un servicio de compras para las personas más mayores, pasando por ayuda académica para estudiantes o un servicio de ayuda para desempleados, los distintos colectivos no han parado de recibir a personas con necesidad de algún tipo de ayuda^[68]. El Gobierno Vasco, a su vez, ha activado un servicio oficial ('Guztion Artean') a través del cual 'canalizar la solidaridad', tratando de hacerse con la gestión de ese 'apoyo alternativo' que se estaba ofreciendo a los ciudadanos más vulnerables^[69]. En cualquier caso, estos actos solidarios son diametralmente opuestos al concepto de rendimiento, ya que no sólo no aportan nada a la producción capitalista ni a la acumulación del capital, sino que, además, promueven valores que, lejos del economicismo liberal, se enmarcan dentro de una 'lógica anticapitalista'. Solidaridad entre miembros de las clases populares, horas de 'trabajo' no remuneradas, ausencia de consumismo o donaciones de dinero son algunas prácticas de estos grupos, quedando claro lo lejos que están del rendimiento neoliberal.
- Manifestación feminista. Al parecer, la sociedad internacional ha dado con la única cura a uno de los virus más letales de las sociedades actuales, y que por desgracia también es pandemia: el machismo. La cura se llama feminismo, un movimiento que desde 2017 ha experimentado un crecimiento espectacular en España —y en muchas otras partes del mundo—, con marchas multitudinarias, exitosas huelgas y un gran apoyo popular y político^[70]. La última gran cita de este movimiento ocurrió a las puertas de la situación que hoy día vivimos, el 8 de marzo, tan sólo dos días antes de que la OMS declarara oficialmente al coronavirus como pandemia. El movimiento feminista volvió a tomar las calles, lo que a posteriori generó por parte de la derecha española una estrategia de ataque al movimiento feminista y al Gobierno de izquierdas —a pesar de que ese mismo día se celebraran multitud de eventos deportivos como partidos de fútbol de primera división, misas abarrotadas, otros muchos eventos culturales e incluso, ironías de la vida, el acto que para contraprogramar el 8-M celebró en Vistalegre el partido de extrema derecha Vox—^[71]. Pero, lo que más nos interesa es el hecho

de que en una sociedad del rendimiento donde no existe comunidad, sino individuos aislados que viven única y exclusivamente para trabajar y consumir, haya podido desarrollarse un movimiento como el feminista, que apela a la misma sociedad de la que nace, que no persigue fines económicos, sino la liberación de la mujer en todos los espacios de la vida y la igualdad real entre hombres y mujeres. Es decir, que hablamos de un movimiento que se construye desde un ‘nosotros’, que por lo tanto presupone un ‘ellos’ y que está impregnado de absoluta negatividad.

- El fin de lo exótico. En marzo, cuando la situación no hacía más que empeorar, el Gobierno español instó a los 65.000 turistas españoles que en ese momento se encontraban en el extranjero a que regresaran cuanto antes al país, ya que era posible que si se demoraban después no pudieran hacerlo^[72]. Para Han (2017), la época actual, a diferencia de la época inmunológica, se caracteriza por la ausencia de la otredad y de la ‘extrañeza’, y en su lugar lo único que encontramos es la ‘diferencia’ —que no provoca rechazo o reacción inmunológica—. Además, dicha diferencia es reducida por el neoliberalismo a mera práctica de consumo, convirtiéndose lo extraño en exótico y en objeto de consumo del turista. Así las cosas, la pandemia ha bloqueado el desenfrenado ir y venir de los aviones a nivel internacional, impidiendo la hiperconexión y constante movilidad que les son propias a la globalización y al neoliberalismo internacional, acabando al mismo tiempo con prácticas como el turismo masificado, que según Han corresponde a las sociedades neoliberales del rendimiento.
- Cierran los gimnasios. Los gimnasios han sido uno de los muchos sectores castigados por la crisis del coronavirus; de hecho, muchos de ellos no han podido abrir tras las restricciones debido a los problemas económicos o las dificultades de funcionar en un contexto como el que vivimos^[73]. Según Han (2017), la sociedad neoliberal idolatra tanto lo sano que termina por eliminar lo bello. Ello convierte a los individuos en ‘zombis del fitness’, en personas que buscando la máxima vitalidad en el deporte y el culto al cuerpo terminan por desarrollar vidas que carecen, precisamente, de vida. Parece que la pandemia también ha frenado —aunque sea de forma temporal— esta práctica física del sujeto del rendimiento; aunque hay que reconocer que dicho sujeto ha sabido reponerse y mantener su rendimiento deportivo, como demuestra un nuevo estudio que afirma que la

práctica deportiva desde casa ha aumentado en España un 22% desde la entrada en vigor del confinamiento^[74].

7. A MODO DE CONCLUSIÓN

A lo largo de este trabajo hemos realizado una incursión a las teorías del filósofo Byung-Chul Han, tratando de comprobar su aplicabilidad en el nuevo contexto de crisis sanitaria provocada por la pandemia de la covid-19. De este modo, además de la reflexión acerca de las teorías de Han, hemos desarrollado desde la Ciencia Política un pequeño análisis de la pandemia, a fin de observar los elementos más importantes y los cambios que éstos han podido generar en nuestras sociedades. Para ello, en un principio, hemos acudido al análisis histórico del capitalismo que realizó Michel Foucault, para llegar a la última fase de dicho sistema, fase en la que actualmente nos encontramos inmersos y que Han analiza en sus teorías: el neoliberalismo. Posteriormente, hemos saltado a las teorías de Han, para seguir el hilo de las ideas de Foucault y así poder llegar hasta la teoría más importante del filósofo surcoreano: la teoría de la sociedad del rendimiento. Teoría, cabe decir, en la que volveremos a toparnos con las ideas de Foucault, aunque sólo sea para que Han las refute, construyendo así gran parte de sus ideas en contraposición a —y desde— las ideas de Foucault. Tras describir la principal teoría de Han hemos vuelto una vez más sobre Foucault, parándonos a comprender mejor —más allá de lo expuesto por Han— su teoría de la sociedad disciplinaria, así como algunos conceptos clave, tales como biopolítica, biopoder o disciplina. Por último, tras profundizar en las ideas —tanto de Han como de Foucault— necesarias para sustentar y posteriormente poder corroborar las hipótesis planteadas al principio del trabajo, nos hemos centrado en una breve descripción y en un análisis de la pandemia de la covid-19.

En cuanto a las hipótesis que han guiado esta investigación, las conclusiones son las siguientes:

1. El neoliberalismo alberga múltiples formas de gobierno, lo que ha quedado claro si observamos las variadas respuestas que los distintos Estados de regímenes neoliberales han ofrecido para hacer frente a la crisis sanitaria. El doctor en Ciencia Política Igor Ahedo —en un hermoso e interesante trabajo^[75] en el que fusiona las ciencias naturales y las ciencias sociales— bien describe esta realidad, al demostrar que el neoliberalismo

es “la primera expresión ideológica vírica de la historia”, ya que, aunque aparentemente se nos presenta como una ideología coherente y fácilmente identificable, se caracteriza por su capacidad de abrazar cualquier ideología —e incluso religión— que le permita sobrevivir y desarrollarse. Una ideología vírica que muta adoptando tantas formas como necesite, y que se expande gracias a un ejército de asintomáticos inconscientes, que llevan el virus neoliberal en lo más profundo de su ser sin apenas percibirlo. Y es que ese es uno de los grandes dones de esta ideología: adoptar formas que le permitan ser invisible e indetectable. De este modo consigue su verdadero objetivo: privatizar la vida y conquistar el alma de los individuos, organizando la sociedad con los mismos parámetros que se organiza el libre mercado. Para ello, si la situación así lo requiere, el neoliberalismo colonizará cualquier ideología o práctica gubernamental. Por lo tanto, las prácticas más ortodoxas de los gobiernos anglosajones, el severo control y seguimiento de los gobiernos asiáticos de corte autoritario, las (no)decisiones del gobierno brasileño ultrarreligioso y de extrema derecha, las inyecciones económicas de tipo keynesiano de algunos gobiernos europeos o las acciones de grupos comunitarios de extrema derecha no son sino distintas expresiones de una misma realidad: el arte de gobierno neoliberal.

2. Dando por sentado que la teoría de la sociedad del rendimiento de Han es correcta, podemos afirmar que la pandemia ha hecho resurgir en las sociedades neoliberales del rendimiento lógicas propias de la sociedad disciplinaria descrita por Foucault y que según Han pertenecen a una época ya pasada, por lo que nos encontramos frente a un escenario no previsto por dicho autor. Las múltiples prácticas gubernamentales apoyadas en tecnologías disciplinarias y en técnicas de biopolítica desarrolladas por los distintos gobiernos para hacer frente a la pandemia son un claro ejemplo de ello. Actualmente vivimos en la época tardomoderna neoliberal descrita por Han, pero no hay duda de que estamos ante un contexto plagado de prácticas disciplinarias que no podemos obviar por el hecho de basarnos en las más que aceptables teorías del filósofo surcoreano. Estamos presenciando el retorno de algunas lógicas propias de la época disciplinaria, es cierto, pero todavía es pronto para ver si se trata de un regreso a una época anterior o, por el contrario, si tan sólo estamos viviendo una realidad que pronto se desvanecerá, recuperando la ‘normalidad’ en todas las esferas de la vida.

3. La sociedad del rendimiento descrita por Han sólo es posible en tiempos de normalidad. Como si de un meteorito se tratara, una pandemia provocada por una enfermedad vírica ha golpeado nuestras sociedades, llevándose por delante gran parte de lo que hasta ahora

teníamos por ‘normalidad’. Es cierto que todavía es demasiado pronto para saber a ciencia cierta la magnitud de semejante impacto, pero hay algo que ha quedado claro: la sociedad del rendimiento se ha bloqueado. Por supuesto, ello no implica que necesariamente vaya a desaparecer; precisamente, ya hemos dicho que si algo caracteriza a la ideología neoliberal es su capacidad de adaptarse a las necesidades del momento, renunciando si fuera necesario incluso a gran parte de sus formas habituales y sus rasgos más elementales. En cualquier caso, de lo que hablamos es de la teoría de Han, de la lectura particular que éste hace del neoliberalismo, y los ejemplos citados a lo largo del trabajo demuestran que las sociedades neoliberales no han podido funcionar bajo la lógica del rendimiento en los meses que llevamos de pandemia. Sin embargo, no es menos cierto el hecho de que también hayamos percibido algunos ejemplos importantes de actitudes propias de una sociedad y unos sujetos del rendimiento. Esto último puede deberse a que nos hayamos introducido en este ‘periodo de pandemia’ como sociedad del rendimiento, por lo que puede entenderse como algo normal —e incluso inevitable— el que ciertas lógicas se hayan mantenido o intentado mantener en su forma original, a pesar de las grandes presiones de un cambio tan repentino y espectacular; pero, personalmente, creo que estos vestigios de la sociedad del rendimiento no están siendo la norma, sino más bien la excepción. Podemos pensar, por lo tanto, que toda la teoría de la sociedad del rendimiento se fundamenta en una idea lineal que no contempla la aparición de elementos perturbadores lo suficientemente importantes. De hecho, la idea de un mundo anestesiado por un exceso de positividad difícilmente deja cabida a nuevos fenómenos que puedan mover un ápice de la realidad, menos aún un mundo hiperconectado lleno de virus aparentemente inofensivos que acechan a la humanidad como una espada de Damocles, listos y a la espera del momento perfecto para generar una pandemia mundial que con toda la negatividad pueda caer sobre los sujetos y sus sociedades. No, creo que Han no pensaba en ello al escribir acerca de la sociedad del rendimiento y, por consiguiente, que la sociedad del rendimiento neoliberal sólo puede darse en su totalidad en un cierto contexto de ‘normalidad’.

4. La pandemia de la covid-19 ha fundido la sociedad disciplinaria de Foucault y la sociedad del rendimiento de Han en un único sistema sociopolítico, más letal y peligroso que cualquiera de los dos de forma individual. Esta es la conclusión que deriva de las anteriores hipótesis. Personalmente, no me veo capacitado a afirmar si realmente ha sucedido un cambio de época o de régimen, ya que esto sólo acaba de empezar, y, aunque

tengamos la certeza de que todo acabará cuando demos con la vacuna o el tratamiento adecuado, a día de hoy es imposible saber qué mundo será ‘el mundo posterior a la pandemia de la covid-19’. En consecuencia, creo que por ahora debemos limitarnos a reconocer que existen indicios de la existencia de características propias tanto de una sociedad disciplinaria como de una sociedad del rendimiento. Y, personalmente, creo que esto no es nada bueno, ya que la pandemia ha sacado a relucir lo peor de cada una de ellas, uniendo en un mismo ‘cuerpo’ a los fantasmas de Foucault y de Han: las técnicas disciplinarias de Foucault y el capitalismo más perfecto y acabado de Han. O lo que es lo mismo, una sociedad neoliberal que hará uso de las prácticas gubernamentales disciplinarias tanto como sea necesario para seguir rindiendo y manteniendo intacta la producción capitalista. Tal vez el hecho de que la pandemia apareciera por primera vez en la República Popular China era el aviso de lo que estaba por venir: un capitalismo de Estado con tintes totalitarios.

8. REFLEXIÓN FINAL

A lo largo de sus obras, Han habla de un cambio de paradigma al pasar de una época moderna a una época tardomoderna. Como vaticinan algunas voces^[76], es posible que la pandemia suponga un nuevo cambio de paradigma, esta vez centrado en una nueva adaptación del neoliberalismo en su eterno afán por sobrevivir: el capitalismo de Estado. Aunque lo novedoso es el momento —tras décadas de dominio neoliberal— y la razón —una pandemia—, y no tanto el hecho de que sea el Estado quien aparezca en el peor momento al rescate del libre mercado, cuando la tan famosa ‘mano invisible’ de Adam Smith fracasa abocando a la sociedad a una terrible crisis económica, política y social. Por el momento, entonces, estamos más ante el fin de una ortodoxia económica de tipo liberal que ante el fin del neoliberalismo. Vamos, que parece poco probable que, como ha escrito el filósofo Slavoj Žižek^[77], un golpe al capitalismo ‘al estilo Kill Bill’ facilite la implementación a nivel mundial de una especie de nuevo comunismo: un ‘comunismo del desastre’ para hacer frente a un ‘capitalismo del desastre’ (Žižek, 2020). Creo que por el momento tan sólo nos encontramos ante una nueva fase de auto-negación del capitalismo, en un nuevo ejercicio de supervivencia; es por eso que la mayoría de las decisiones adoptadas, por muy drásticas y profundas que parezcan, no parecen cambios voluntarios frente a un sistema —el neoliberal— que ha sido rechazado por ineficaz, sino

que más bien nos encontramos frente a una realidad —la pandemia— que no permite funcionar con normalidad a dicho sistema. De hecho, parece más que probable que la mayoría de las grandes decisiones adoptadas hasta el momento sean temporales. Es decir, que la ‘nueva normalidad’ es el ‘mientras tanto’ que hemos construido hasta poder volver a la normalidad de siempre.

En cuanto a las teorías de Han, creo que son verdaderamente interesantes y necesarias para comprender la realidad que nos rodea —no es casualidad que su obra *La sociedad del cansancio* haya sido traducida a más de diez idiomas—, aunque desde la humildad creo que su análisis dedica muy poca atención al campo de la política, reduciendo todo a la esfera económica y al supuesto impacto que ésta ejercer sobre las sociedades y los individuos. De este modo, el supuesto mundo impregnado de positividad en el que ya no habría cabida para las lógicas inmunológicas del tipo amigo-enemigo y su negatividad se nos presenta como un mundo anestesiado, dormido, en el que sólo existen sujetos que viven por y para rendir económicamente. Los problemas raciales de EEUU^[78], las tensiones entre la oposición y el Gobierno bielorruso de Aleksander Lukashenko tras las últimas elecciones presidenciales^[79] o la reciente destitución del presidente de Mali tras un golpe de estado militar^[80] son algunos de los muchos ejemplos que muestran que la política —o la sociedad si se quiere— sigue siendo un terreno minado de conflicto y negatividad, que así lo fue antes de la pandemia, que lo está siendo durante la misma y que lo será una vez el virus haya sido vencido. El propio Zizek (2020) —en su constante debate con Han, aunque sin golpes esta vez— afirma que las limitaciones que sufren los sujetos actuales no son sólo internas, que también se imponen desde fuera por otros sujetos; además, el filósofo esloveno recupera la idea de lucha de clases enterrada por Han, al declarar que la lucha contra uno mismo podrá darse entre los trabajadores inmateriales del Primer Mundo, pero de ningún modo entre los trabajadores de la línea de montaje del Tercer Mundo. En definitiva, la colonización de la política, de la cultura y de otras esferas desde ciertas explicaciones economicistas corre el peligro de obviar elementos fundamentales sin los cuales resulta imposible comprender en su totalidad el mundo en el que vivimos. Al fin y al cabo, no vivimos en una única sociedad mundial, homogénea, sino en un mundo plural que, aunque hiperconectado y más globalizado que nunca, conforma un mosaico compuesto de millones de colores y formas.

Por último, hago mía la preocupación del italiano Paolo Giordano (2020), doctor en física y escritor que durante el confinamiento ha escrito *Nel contagio*, un libro hermoso

en el que anota algunas reflexiones que ha desarrollado durante los primeros meses de pandemia. El contagio es un riesgo real que acecha a cada momento desde la oscuridad de lo que no alcanzamos a ver, aunque entre los científicos existe otra preocupación de peso: ¿cómo cambiará este virus nuestro mundo? ¿Podrá destruir en unos pocos meses las sociedades que tanto tiempo nos ha llevado construir, o tal vez el mundo esté cambiando para que al final todo vaya a seguir igual? Veremos.

9. BIBLIOGRAFÍA

1.1 Citas

1. BBC Redacción (2019). “Nos enfrentamos a la amenaza muy real de una pandemia fulminante: la advertencia de la OMS sobre el riesgo de una emergencia sanitaria” *BBC*. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-49745206> [Consultado el: 02/09/2020].
2. Canyissà, Jordi (2020). “Coronavirus: cronología de una pandemia” *La Vanguardia*. Disponible en: <https://stories.lavanguardia.com/story/timeline/24842> [Consultado el: 02/09/2020] / RTVE (2020). “La cronología de la pandemia de coronavirus en España” *RTVE*. Disponible en: <https://www.rtve.es/noticias/20200315/cronologia-pandemia-coronavirus-espana/2009925.shtml> [Consultado el: 02/09/2020]. / Martín, Azucena y Pozo, Desirée (2020). “COVID-19: cronología de la enfermedad que tiene en vilo al mundo entero” *Hipertextual*. Disponible en: <https://hipertextual.com/2020/01/coronavirus-china-cronologia> [Consultado el: 02/09/2020].
3. ABC (2020). “Boris Johnson antepone la economía y no pone a Reino Unido en cuarentena mientras la UE ya se confina” *ABC*. Disponible en: https://www.abc.es/economia/abci-boris-johnson-antepone-economia-y-no-pone-reino-unido-cuarentena-mientras-confina-202003150806_noticia.html [Consultado el: 02/09/2020].
4. De Miguel, Rafa (2020). “Cuando el coronavirus obligó a Boris Johnson a dejar de ser Boris Johnson” *El País*. Disponible en: <https://elpais.com/sociedad/2020-03-22/cuando-el-coronavirus-obligo-a-boris-johnson-a-dejar-de-ser-boris-johnson.html> [Consultado el: 02/09/2020].
5. SWI (2020). “La unidad ante la pandemia despierta a la ‘inexistente’ sociedad británica” *SWI*. Disponible en: <https://www.swissinfo.ch/spa/afp/la-unidad-ante-la-pandemia-despierta-a-la--inexistente--sociedad-brit%C3%A1nica/45662528> [Consultado el: 02/09/2020].
6. ElDiario.es (2020). “Reino Unido entra en recesión al caer el PIB el 20,4% en el segundo trimestre, el mayor desplome de Europa” *ElDiario.es*. Disponible en:

https://www.eldiario.es/economia/reino-unido-entra-en-recesion-al-caer-el-pib-el-20-4-en-el-segundo-trimestre-el-mayor-desplome-de-europa_1_6159732.html [Consultado el: 02/09/2020].

7. Maza, Celia (2020). “El Reino (des)Unido: la caótica gestión del covid-19 acelera las pulsiones nacionalistas” *El Confidencial*. Disponible en: https://www.elconfidencial.com/mundo/europa/2020-05-12/reino-unido-tensiones-regionales-coronavirus_2591119/ [Consultado el: 02/09/2020].

8. BBC Redacción (2020). “Estados Unidos se retira de la OMS: Trump notifica oficialmente a Naciones Unidas de la salida de su país” *BBC*. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-53329647> [Consultado el: 02/09/2020].

9. Mir de Francia, Ricardo (2020). “Trump propone inyectar desinfectante o aplicar calor para curar el virus” *El Periódico*. Disponible en: <https://www.elperiodico.com/es/internacional/20200424/trump-propone-inyecciones-desinfectante-calor-tratar-pacientes-covid-19-7938989> [Consultado el: 02/09/2020].

10. Laborde, Antonia (2020). “El epidemiólogo de la Casa Blanca advierte de que EEUU puede alcanzar los 100.000 nuevos casos diarios” *El País*. Disponible en: <https://elpais.com/internacional/2020-06-30/el-epidemiologo-de-la-casa-blanca-advierte-de-que-ee-uu-puede-alcanzar-los-100000-nuevos-casos-diaros.html> [Consultado el: 02/09/2020].

11. Sáenz de Ugarte, Iñigo (2020). “Multimillonarios de EEUU reclaman la vuelta al trabajo aunque eso suponga que muera gente” *elDiario.es*. Disponible en: https://www.eldiario.es/internacional/coronavirus-eeuu_1_1004786.html [Consultado el: 02/09/2020].

12. Noain, Idoia (2020). “Trump, en un giro abrupto admite la gravedad de la pandemia en EEUU”, *El Periódico*. Disponible en: <https://www.elperiodico.com/es/internacional/20200722/trump-giro-abrupto-admite-gravedad-pandemia-coronavirus-eeuu-8049709> [Consultado el: 02/09/2020].

13. Ugalde, Ivía (2020). “La pandemia empuja a Estados Unidos hacia el descontrol” *El Correo*. Disponible en: <https://www.elcorreo.com/internacional/eeuu/pandemia-empuja-estados-20200731124938-nt.html> [Consultado el: 02/09/2020].

14. Mars, Amanda (2020). “Estados Unidos: tres crisis capitales para un país en llamas” *El País*. Disponible en: <https://elpais.com/internacional/2020-06-20/estados-unidos-tres-crisis-capitales-para-un-pais-en-llamas.html> [Consultado el: 02/09/2020].
15. BBC Redacción (2020). “Coronavirus: 3 claves para entender cómo Reino Unido se convirtió en el país de Europa con más muertos por covid-19 (y el segundo en el mundo)” *BBC*. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52496950> [Consultado el: 02/09/2020].
16. Medel Vicente, Aurelio (2020). “La tentación del teletrabajo y la pérdida del talento colectivo” *Cinco Días*. Disponible en: https://cincodias.elpais.com/cincodias/2020/04/30/opinion/1588259464_037539.html [Consultado el: 02/09/2020].
17. Pinar, Clara (2020). “La2 y Clan TV emiten desde el lunes clases de Primaria y Secundaria para suplir el cierre de colegios por el coronavirus” *20 Minutos*. Disponible en: <https://www.20minutos.es/noticia/4195962/0/la2-clantv-emiten-lunes-clases-primaria-secundaria-suplir-cierre-colegios-coronavirus/> [Consultado el: 02/09/2020].
18. Sánchez Caballero, Daniel (2020). “Francesco Tonucci: Muchos intereses de mercado empujan al uso de ordenadores en la escuela. La pregunta es si son útiles” *elDiario.es*. Disponible en: https://www.eldiario.es/sociedad/francesco-tonucci_128_6079760.html [Consultado el: 02/09/2020].
19. Viejo, Manuel (2020). “Aguado enmienda a Ayuso y anuncia que la ‘cartilla covid-19’ será solo un registro” *El País*. Disponible en: <https://elpais.com/espana/madrid/2020-07-29/aguado-enmienda-a-ayuso-y-anuncia-que-la-cartilla-covid-19-sera-solo-un-registro.html> [Consultado el: 02/09/2020].
20. Linde, Pablo (2020). “Cuatro razones por las que un pasaporte serológico no es justo ni eficaz” *El País*. Disponible en: <https://elpais.com/sociedad/2020-07-28/cuatro-razones-por-las-que-un-pasaporte-serologico-no-es-justo-ni-eficaz.html> [Consultado el: 02/09/2020].
21. Segovia, Carlos (2020). “La imposición de Pedro Sánchez asombra a los empresarios: Esto lo tiene que pagar el Estado”, *El Mundo*. Disponible en: <https://www.elmundo.es/economia/2020/03/28/5e7fb2a6fdddf524e8b45d5.html> [Consultado el: 02/09/2020].

22. Redacción (2020). “Confebask critica a los sindicatos por ‘forzar’ cierres que eran evitables” *El Diario Vasco*. Disponible en: <https://www.diariovasco.com/economia/confebask-critica-sindicatos-20200318001110-ntvo.html> [Consultado el: 02/09/2020].
23. Márquez, William (2020). “Coronavirus: la amenaza del covid-19 para los pueblos indígenas (y qué epidemias han devastado a los de América Latina)” *BBC*. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-52199977> [Consultado el: 02/09/2020].
24. Navarro, Vicenç (2020). “Lo que no se ha dicho de la epidemia de coronavirus” *Público*. Disponible en: <https://blogs.publico.es/vicenc-navarro/2020/03/03/lo-que-no-se-ha-dicho-de-la-epidemia-de-coronavirus/> [Consultado el: 02/09/2020].
25. Navarro, Vicenç (2020). “Las consecuencias del neoliberalismo en la pandemia actual” *Público*. Disponible en: <https://blogs.publico.es/vicenc-navarro/2020/03/17/las-consecuencias-del-neoliberalismo-en-la-pandemia-actual/> [Consultado el: 02/09/2020].
26. Giró, Carmen (2020). “Confinamiento: el largo viaje de la acción a la reflexión” *La Vanguardia*. Disponible en: <https://www.lavanguardia.com/magazine/buena-vida/20200414/48396339354/confinamiento-accion-reflexion-psicologia-coronavirus.html> [Consultado el: 02/09/2020].
27. Begiristain, Edurne (2020). “Herritarren erdiek okerrera egin dute psikologikoki” *Berria*. Disponible en: <https://www.berria.eus/paperekoa/1857/008/001/2020-06-03/herritarren-erdiek-okerrera-egin-dute-psikologikoki.htm> [Consultado el: 02/09/2020].
28. Canyissà, Jordi (2020). “Coronavirus: cronología de una pandemia” *La Vanguardia*. Disponible en: <https://stories.lavanguardia.com/story/timeline/24842> [Consultado el: 02/09/2020].
29. Redacción EFE (2020). “La ONU ante el coronavirus: El mundo se enfrenta a la peor crisis desde la Segunda Guerra Mundial” *La Vanguardia*. Disponible en: <https://www.lavanguardia.com/economia/20200401/48254415839/onu-coronavirus-peor-crisis-segunda-guerra-mundial-pib-antonio-guterres-secretario-general.html> [Consultado el: 02/09/2020].
30. Alba, Nicolás y Susanna, Jaime (2020). “El número de sanitarios muertos por coronavirus asciende ya a 76, más del doble de la cifra oficial” *El Español*. Disponible

en: https://www.elespanol.com/reportajes/20200516/numero-sanitarios-muertos-coronavirus-asciende-doble-oficial/490202041_0.html [Consultado el: 02/09/2020].

31. Azcoiti Biosca, Javier (2020). “Aumento de contagios en Alemania, Francia y Grecia mientras crece el peligro del nacionalismo de vacuna” *elDiario.es*. Disponible en: https://www.eldiario.es/internacional/aumento-contagios-alemania-francia-grecia-crece-peligro-nacionalismo-vacuna_1_6162037.html [Consultado el: 03/09/2020].

32. BBC Redacción (2020). “Coronavirus: Putin asegura que Rusia tiene la primera vacuna aprobada contra la covid-19” *BBC*. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-53736237> [Consultado el: 03/09/2020].

33. EFE (2020). “Casi 90 países cierran total o parcialmente sus fronteras por el Covid-19, según la OMT” *Agencia EFE*. Disponible en: <https://www.efe.com/efe/espana/portada/casi-90-paises-cierran-total-o-parcialmente-sus-fronteras-por-el-covid-19-segun-la-omt/10010-4223372> [Consultado el: 03/09/2020].

34. De Miguel, Bernardo (2020). “La UE cierra sus fronteras por primera vez en su historia y no dejará entrar a ciudadanos de terceros países” *El País*. Disponible en: <https://elpais.com/sociedad/2020-03-17/europa-se-blinda-hacia-fuera-y-se-resquebraja-por-dentro.html> [Consultado el: 03/09/2020].

35. L. Caro, Laura (2020). “El cierre de fronteras se amplía al 15 de mayo y no afectará familiares de extranjeros residentes en España” *ABC*. Disponible en: https://www.abc.es/espana/abci-cierre-fronteras-amplia-15-mayo-y-no-afectara-familiares-extranjeros-residentes-espana-202004220216_noticia.html [Consultado el: 03/09/2020].

36. Alandete, David (2020). “Guerra mundial por el tráfico de material médico en plena pandemia” *ABC*. Disponible en: https://www.abc.es/internacional/abci-guerra-mundial-traffic-material-medico-plena-pandemia-202004112137_noticia.html [Consultado el: 03/09/2020].

37. Público (2020). “Supermercados llenos y escuelas vacías: las consecuencias del coronavirus, en imágenes” *Público*. Disponible en:

<https://www.publico.es/photonews/supermercados-llenos-escuelas-vacias-consecuencias-coronavirus-imagenes.html> [Consultado el: 03/09/2020].

38. BBC Redacción (2020). “Cómo algunos líderes europeos están tratando de usar la pandemia para acumular más poder” *BBC*. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52345765> [Consultado el: 03/09/2020].

39. EFE (2020). “Donald Trump insiste en hablar de ‘virus chino’: Viene de China, no es racista” *SER*. Disponible en: https://cadenaser.com/ser/2020/03/20/internacional/1584699227_899163.html [Consultado el: 03/09/2020].

40. Alves, Joédson para EFE (2020). “Bolsonaro: El brasileño no se contagia, bucea en alcantarillas y no pasa nada” *20 Minutos*. Disponible en: <https://www.20minutos.es/noticia/4206688/0/bolsonaro-el-brasileño-no-se-contagia-bucea-en-alcantarillas-y-no-pasa-nada/> [Consultado el: 03/09/2020].

41. Servimedia (2020). “Ortega Smith dice que sus anticuerpos españoles derrotarán a los malditos virus chinos” *20 Minutos*. Disponible en: <https://www.20minutos.es/noticia/4187593/0/ortega-smith-anticuerpos-espanoles-derrotaran-malditos-virus-chinos/> [Consultado el: 03/09/2020].

42. Aragonés, Gonzalo (2020). “El virus no tira del caballo a Lukashenko” *La Vanguardia*. Disponible en: <https://www.lavanguardia.com/internacional/20200730/482581445964/el-virus-no-tira-del-caballo-a-lukashenko.html> [Consultado el: 03/09/2020].

43. BBC Redacción (2020). “Coronavirus: por qué covid-19 se llama así y cómo se nombran los virus y las enfermedades infecciosas” *BBC*. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-51912089> [Consultado el: 03/09/2020].

44. Rubiño, Juan y Amelang, Daniel (2020). “Multas y detenciones en tiempo de Coronavirus: Una mirada jurídica” *El Salto*. Disponible en: <https://www.elsaltodiario.com/conquista-derecho/multas-detenciones-coronavirus> [Consultado el: 03/09/2020].

45. Lopez, Axier (2020). “Maskara ez janzteagatik 3.000 herritar isundu dituzte Ertzaintzak eta udaltzaingoeak” *Argia*. Disponible en:

<https://www.argia.eus/albistea/maskara-ez-janzteagatik-3000-herritar-salatu-dituzte-ertzaintzak-eta-udaltzaingoek> [Consultado el: 03/09/2020].

46. SUR (2020). “A prisión por saltarse el confinamiento” *Diario Sur*. Disponible en: <https://www.diariosur.es/nacional/ilegan-ingresos-carcel-20200413095453-nt.html>

[Consultado el: 03/09/2020].

47. Piedra, José Luis (2020). “Andalucía establece sanciones de hasta 600.000 euros por infringir las medidas sanitarias contra el Covid-19” *Diario Sur*. Disponible en:

<https://www.diariosur.es/andalucia/andalucia-establece-sanciones-20200804142856-nt.html> [Consultado el: 03/09/2020].

48. Vidal Liy, Macarena (2020). “El coronavirus confina a un tercio de la humanidad” *El País*. Disponible en: <https://elpais.com/sociedad/2020-03-25/el-coronavirus-confina-a-un-tercio-de-la-humanidad.html> [Consultado el: 03/09/2020].

49. El Independiente Redacción (2020). “Italia anuncia el aislamiento total del país: sólo se podrá entrar o salir por emergencias justificadas” *El Independiente*. Disponible en: <https://www.elindependiente.com/politica/2020/03/09/italia-anuncia-el-aislamiento-total-del-pais-solo-se-podra-entrar-o-salir-por-emergencias-justificadas/> [Consultado el: 03/09/2020].

50. Martínez, Ángel (2020). “La India decreta el confinamiento de sus 1.300 millones de habitantes durante 21 días” *El País*. Disponible en: <https://elpais.com/sociedad/2020-03-24/india-decreta-el-confinamiento-de-sus-1300-millones-de-habitantes-durante-21-dias.html> [Consultado el: 03/09/2020].

51. G. Sevillano, Elena (2020). “Las UCI darán prioridad a los enfermos que tengan más esperanza de vida si se colapsan” *El País*. Disponible en: <https://elpais.com/sociedad/2020-03-20/las-uci-se-preparan-para-desbordarse-y-tener-que-dar-prioridad-a-unos-enfermos-sobre-otros.html> [Consultado el: 03/09/2020].

52. Badra, Mohammed para EFE (2020). “El Parlamento francés avala la aplicación de móvil para rastrear contagios” *20 Minutos*. Disponible en: <https://www.20minutos.es/noticia/4272569/0/el-parlamento-frances-avala-la-aplicacion-de-movil-para-rastrear-contagios/> [Consultado el: 03/09/2020].

53. Colpisa/AFP (2020). “La UE rechaza la geolocalización en aplicaciones anticoronavirus” *leonoticias*. Disponible en:

<https://www.leonoticias.com/internacional/union-europea/rechaza-geolocalizacion-aplicaciones-20200416171307-ntrc.html> [Consultado el: 03/09/2020].

54. Merino, Juan Carlos (2020). “ Sánchez declara el estado de alarma: Este virus lo pararemos unidos” *La Vanguardia*. Disponible en: <https://www.lavanguardia.com/politica/20200313/474109121097/sanchez-declara-estado-alarma-15-dias-coronavirus.html> [Consultado el: 03/09/2020].

55. El Periódico (2020). “Cancelado el Mobile World Congress de Barcelona por el coronavirus” *El Periódico*. Disponible en: <https://www.elperiodico.com/es/mobile-world-congress/20200212/mobile-world-congress-barcelona-cancelado-coronavirus-7845579> [Consultado el: 03/09/2020].

56. Mogollón, Abixael (2020). “El mundo cierra sus fronteras. El coronavirus obliga a suspender vuelos y tomar medidas extremas” *La Prensa*. Disponible en: <https://www.laprensa.com.ni/2020/03/15/internacionales/2651369-el-mundo-cierra-sus-fronteras-el-coronavirus-obliga-a-suspender-vuelos-y-tomar-medidas-extremas> [Consultado el: 03/09/2020].

57. Merino, Juan Carlos (2020). “El Gobierno cierra las fronteras terrestres de España” *La Vanguardia*. Disponible en: <https://www.lavanguardia.com/politica/20200316/474201434979/gobierno-cierra-fronteras-terrestres-espana-coronavirus.html> [Consultado el: 03/09/2020].

58. elDiario.es (2020). “Trump suspende durante 30 días los viajes desde Europa a Estados Unidos por el coronavirus” *elDiario.es*. Disponible en: https://www.eldiario.es/internacional/trump-suspende-europa-eeuu-coronavirus_1_1032438.html [Consultado el: 03/09/2020].

59. Europa Press (2020). “EEUU ve en el Brexit una gran oportunidad para ‘reforzar’ su ‘relación especial’ con Reino Unido” *Europa Press*. Disponible en: <https://www.europapress.es/internacional/noticia-eeuu-ve-brexit-gran-oportunidad-reforzar-relacion-especial-reino-unido-20200131224717.html> [Consultado el: 03/09/2020].

60. EFE (2020). “España e Italia han hibernado sus economías. ¿Qué han hecho otros países?” *Agencia EFE*. Disponible en:

<https://www.efe.com/efe/espana/economia/espana-e-italia-han-hibernado-sus-economias-que-hecho-otros-paises/10003-4209003> [Consultado el: 03/09/2020].

61. Europa Press (2020). “Nivea ofrece su fábrica de Tres Cantos (Madrid) para producir geles hidroalcohólicos” *Europa Press*. Disponible en: <https://www.europapress.es/economia/noticia-nivea-ofrece-fabrica-tres-cantos-madrid-producir-geles-hidroalcoholicos-20200318180216.html> [Consultado el: 03/09/2020].

62. EFE (2020). “Decathlon dona máscaras de buceo para hacer respiradores” *Deia*. Disponible en: <https://www.deia.eus/actualidad/sociedad/2020/03/30/decathlon-dona-mascaras-buceo-respiradores/1028125.html> [Consultado el: 03/09/2020].

63. Osorio, Silvia (2020). “Televisión y teléfono gratis en los hospitales vascos para sobrellevar el aislamiento” *El Diario Vasco*. Disponible en: <https://www.diariovasco.com/sociedad/salud/television-telefono-gratis-hospitales-20200324173733-nt.html> [Consultado el: 03/09/2020].

64. Hernández, Joaquín (2020). “La Liga cede y se suspende por el coronavirus dejando 1.000 millones de euros en el aire” *Vozpópuli*. Disponible en: https://www.vozpopuli.com/economia-y-finanzas/suspenden-la-liga-coronavirus-espana-futbol_0_1335767665.html [Consultado el: 03/09/2020].

65. Hernández, María (2020). “El Ibex sufre la mayor caída de su historia al desplomarse un 14% por los temores al coronavirus” *El Mundo*. Disponible en: <https://www.elmundo.es/economia/macroeconomia/2020/03/12/5e69f13e21efa0fe658b45cb.html> [Consultado el: 03/09/2020].

66. Sánchez, Rosa María (2020). “Coronavirus: El Gobierno moviliza 200.000 millones para su escudo económico y social” *El Periódico*. Disponible en: <https://www.elperiodico.com/es/economia/20200317/coronavirus-economia-gobierno-flexibilizacion-ertes-liquidez-prestacion-desempleo-cotizaciones-7892935> [Consultado el: 03/09/2020].

67. RTVE (2020). “Todas las comunidades autónomas cierran los centros educativos para frenar el coronavirus” *RTVE*. Disponible en: <https://www.rtve.es/noticias/20200312/pais-vasco-cierra-centros-educativos-coronavirus/2009123.shtml> [Consultado el: 03/09/2020].

68. EITB (2020). “Crean redes de solidaridad en los barrios de Bilbao para hacer frente al coronavirus” *EITB*. Disponible en: <https://www.eitb.eus/es/radio/radio-euskadi/programas/ganbara/audios/detalle/7113446/audio-crean-redes-solidaridad-barios-bilbao-frente-al-coronavirus/> [Consultado el: 03/09/2020].
69. Abando, Danel (2020). “Nuestra gestión del virus” *Gara*. Disponible en: <https://www.naiz.eus/eu/iritzia/articulos/nuestra-gestion-del-virus> [Consultado el: 03/09/2020].
70. Europa Press (2020). “El auge del movimiento feminista en cifras en Madrid: de 1.000 asistentes en 2000 a 375.000 en 2019” *Europa Press*. Disponible en: <https://www.europapress.es/madrid/noticia-auge-movimiento-feminista-cifras-1000-asistentes-2000-marcha-madrid-375000-2019-20200306151407.html> [Consultado el: 03/09/2020].
71. González, Christian (2020). “¿El 8-M, el culpable de todos los males? Viajemos al pasado para analizar la demagogia de la derecha con el coronavirus” *Público*. Disponible en: <https://www.publico.es/tremending/2020/03/27/covid-19-el-8-m-el-culpable-de-todos-los-males-viajemos-al-pasado-para-analizar-la-demagogia-de-la-derecha-con-el-coronavirus/> [Consultado el: 03/09/2020].
72. Cruz Martín, M. Carmen (2020). “Exteriores llama a la calma a los españoles en el extranjero: Vamos a asegurarnos de que ninguno os quedáis atrás” *RTVE*. Disponible en: <https://www.rtve.es/noticias/20200318/exteriores-insta-espanoles-extranjero-turismo-regresen-mayor-celeridad-posible/2010325.shtml> [Consultado el: 03/09/2020].
73. Álvarez, Itsaso (2020). “Los gimnasios privados renuncian a la reapertura por la dureza de las medidas que se les exigen” *El Correo*. Disponible en: <https://www.elcorreo.com/bizkaia/gimnasios-privados-consideran-20200511133105-nt.html> [Consultado el: 03/09/2020].
74. EFE (2020). “La práctica de deporte desde casa aumenta un 22% en España, según un estudio” *La Vanguardia*. Disponible en: <https://www.lavanguardia.com/vida/20200423/48687852218/practica-deporte-casa-aumenta-espana-coronavirus-confinamiento.html> [Consultado el: 03/09/2020].
75. Ahedo, Igor (2020). “Biología de la empatía y microbiología del poder: del coronavirus al neoliberalvirus” *Pandemia eta gu*. Disponible en:

<https://pandemiaetagu.eus/biologia-de-la-empatia-y-microbiologia-del-poder-del-coronavirus-al-neoliberalvirus/> [Consultado el: 03/09/2020].

76. Giménez, Óscar (2020). “El virus cambia el paradigma neoliberal: llega la era del capitalismo de Estado” *El Confidencial*. Disponible en: https://www.elconfidencial.com/mercados/2020-04-25/neoliberalismo-rip-coronavirus-intervencion-estado_2565632/ [Consultado el: 03/09/2020].

77. Žižek, S. (2020). “Coronavirus es un golpe al capitalismo al estilo de ‘Kill Bill’ y podría conducir a la reinención del comunismo”. *Sopa de Wuhan: Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia*, 21-28. Editorial ASPO.

78. Alcutén, Jacobo (2020). “La chispa del racismo vuelve a incendiar Estados Unidos” *20 Minutos*. Disponible en: <https://www.20minutos.es/noticia/4276634/0/la-chispa-del-racismo-vuelve-a-incendiar-estados-unidos/> [Consultado el: 03/09/2020].

79. BBC Redacción (2020). “Protestas en Bielorrusia: 5 cosas que tal vez no sabías sobre el país y su polémico presidente, Alexander Lukashenko” *BBC*. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-53753791> [Consultado el: 03/09/2020].

80. Agencias (2020). “El presidente de Mali anuncia su dimisión tras el golpe de Estado” *La Vanguardia*. Disponible en: <https://www.lavanguardia.com/internacional/20200819/482906971219/presidente-mali-dimision-golpe-militar-boubacar-keita.html> [Consultado el: 03/09/2020].

1.2 Libros empleados

Castro, E. (2019). *Diccionario Foucault: temas, conceptos y autores*. Madrid: Siglo XXI Editores.

Foucault, M. (2009). *Nacimiento de la biopolítica: curso del Collège de France (1978-1979)* (Vol. 283). Madrid: Ediciones Akal.

Giordano, P. (2020). *Kutsaldian*. Donostia: Erein Argitaletxea.

Han, B. C. (2014). *Psicopolítica: neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Barcelona: Herder Editorial.

___ (2017). *La sociedad del cansancio: Segunda edición ampliada*. Barcelona: Herder Editorial.

Villares, R., & Bahamonde, Á. (2012). *El mundo contemporáneo: del siglo XIX al XXI*. Madrid: Taurus.

Weber, M., Aron, R., & Llorente, F. R. (2012). *El político y el científico*. Madrid: Alianza Editorial.

Zizek, S. (2020). *Pandemia. La covid-19 estremece al mundo*. Barcelona: Editorial Anagrama.